

Mi Cuento Fantástico
2024- EDICIÓN XIII

ANTOLOGÍA

Historias Fantásticas

de ganadores y ganadoras regionales 2024



www.micuentofantastico.cr

 Amigos del Aprendizaje



Con gran emoción, **Mi Cuento Fantástico** presenta su tercera **Antología Regional**, con los 27 cuentos ganadores de las diferentes regiones educativas del país, en esta edición 2024 del concurso.

Este 2024, el concurso celebra trece años de fomentar en las niñas y los niños la habilidad de ser protagonistas de sus propias historias, dándoles el poder de expresar sus ideas, imaginar un futuro esperanzador y aspirar a convertirse en motores de cambio. Así, cumplimos con el propósito de fortalecer su capacidad para comunicarse mediante la escritura, además de incentivarlos a leer los relatos de niños autores y niñas autoras en todo el país.

En esta edición, recibimos **2.350** cuentos escritos por estudiantes de **479** escuelas, con la guía de sus docentes (quienes seleccionaron los 2 mejores cuentos de sus aulas y los inscribieron) y el apoyo de bibliotecólogos y bibliotecólogas, en las **27** regiones educativas del país.

Mi Cuento Fantástico es organizado por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA), el Ministerio de Educación Pública (MEP), la Asociación Libros para Todos y la Comunidad de Empresas de Comunicación, con el apoyo de nuestros aliados y el trabajo de docentes, personas bibliotecólogas, directoras escolares, directoras regionales, y asesoras de español que creen en esta iniciativa para promover un cambio en la enseñanza de la lectura y la escritura, implementando así el Programa de Estudio de Español del MEP.

Cada año se seleccionan 12 ganadores nacionales -primero, segundo y tercer lugar, de tercero a sexto año escolar- y una persona ganadora por cada región educativa participante, quienes son reconocidos junto con sus directores y directoras de escuela, docentes y bibliotecólogos y bibliotecólogas. Adicionalmente, en esta edición, se eligieron las personas ganadoras de las tres categorías especiales 2024: “*¡La salud es tu súper poder!*”, patrocinada por Hospital Metropolitano y Medismart; “*Monetarium: Sumá sueños y escribí historias fantásticas*”, patrocinada por Davivienda; y “*Juntos Frente Al Bullying: Historias que empoderan*”, patrocinada por TOTTO.

Los cuentos ganadores a nivel nacional se publican en otra antología, disponible también en el sitio web del concurso (<https://micuentofantastico.cr/>).



CUENTOS GANADORES REGIONALES

El niño que reencarnó en un gato

Autora: Liz Mariana Barboza Álvarez

Escuela: Cerros

DRE AGUIRRE

El viaje de la humildad

Autora: Maité Bustos Rodríguez

Escuela: Santa Eulalia

DRE ALAJUELA

Un pequeño gesto puede cambiar una vida

Autora: Mariángel Vargas Porras

Escuela: Antonio Obando Espinoza

DRE CAÑAS

El robot de la cueva misteriosa

Autor: Brandon Pérez Blanco

Escuela: Carlos Joaquín Peralta Echeverría

DRE CARTAGO

El reloj mágico y las siete perlas

Autor: Mathew Said Rojas Noel

Escuela: Paso Canoas

DRE COTO

El secreto del circo

Autor: Arjen Fallas Solano

Escuela: Dr. Calderón Muñoz

DRE DESAMPARADOS

Un nuevo hogar

Autora: Silvia Franciny Brenes Mora

Escuela: Alto de las Moras

DRE GDE. DE TÉRRABA

La tortuga Flor

Autora: Nojusi Sanabria Falcón

Escuela: La Rita

DRE GUÁPILES

Aguacatito

Autor: Ismael Ruiz Ramírez

Escuela: Pedro Murillo Pérez

DRE HEREDIA

El león Edu y el tigre Mito

Autora: Iveth Stacey Jiménez Vallejos

Escuela: Cañas Dulces

DRE LIBERIA

El misterio de los juguetes mágicos

Autora: Keyshannie Alexka Guzmán Leandro

Escuela: Sector Norte

DRE LIMÓN

El perro ovejero

Autor: Joshua Picado Mena

Escuela: Manuel Castro Blanco

DRE LOS SANTOS



El viaje a París

Autora: Kiary Angulo Guerrero

Escuela: Antonio Maceo y Grajales

DRE NICOYA

El niño de la estrella

Autora: Ana Paula Alvarado Arrieta

Escuela: Sarchí Norte

DRE OCCIDENTE

David el pescador

Autor: Yeison David Ramírez Chavarría

Escuela: Rosa Barquero Azofeifa

DRE PENINSULAR



El planeta de los sueños

Autora: Sarai Valentina Lázaro Tamez

Escuela: La Fortuna

DRE PÉREZ ZELEDÓN

Luni y Soli, mejores amigos del bosque

Autor: Felipe Bogantes López

Escuela: Flora Guevara Barahona

DRE PUNTARENAS

Sahra con la h entre la a y la r

Autora: Aynara Salvatierra Salas

Escuela: Kreative Learning School

DRE PURISCAL

Los árboles de los valores

Autora: María Paula Cárdenas Ramírez

Escuela: Carmen Lyra School

DRE SAN CARLOS

El megáfono del planeta

Autora: Mariángel Mora Vargas

Escuela: Quince de Setiembre

DRE SAN JOSÉ CENTRAL

Cree en ti

Autora: Fabiana García Alfaro

Escuela: San Rafael

DRE SAN JOSÉ NORTE

La noche eterna

Autor: Kendall Fabián López Ramos

Escuela: Lomas del Río

DRE SAN JOSÉ OESTE

Marta la pastelera

Autora: Sofía Alvarado Navarro

Escuela: La Paz Community School

DRE SANTA CRUZ

Mi abuelito y sus historias

Autora: Luz María Otoy Campos

Escuela: Luis Demetrio Tinoco

DRE SARAPIQUÍ

Las águilas que se comían a los cabécares

Autora: Dinla Melicia Chávez Díaz

Escuela: Jabuy Kekoldy

DRE SULÁ

La niña y las flores

Autora: Zoe Valentina Bell Núñez

Escuela: Nuestra Señora de Sion

DRE TURRIALBA

Aventura espacial

Autor: Wendell Chavarría Rivas

Escuela: Teodoro Picado Michalsky

DRE ZONA NORTE-NORTE



ÍNDICE

Dirección Regional Aguirre

El niño que reencarnó en un gato. *Luz Mariana Barboza Álvarez.* 10

Dirección Regional Alajuela

El viaje de la humildad. *Maité Bustos Rodríguez.* 11

Dirección Regional Cañas

Un pequeño gesto puede cambiar una vida. *Mariángel Vargas Porras.* 13

Dirección Regional Cartago

El robot de la cueva misteriosa. *Brandon Pérez Blanco.* 15

Dirección Regional Coto

El reloj mágico y las siete perlas. *Mathew Said Rojas Noel.* 17

Dirección Regional Desamparados

El secreto del circo. *Arjen Fallas Solano.* 19

Dirección Regional Grande de Térraba

Un nuevo hogar. *Silvia Franciny Brenes Mora.* 21

Dirección Regional Guápiles

La tortuga Flor. *Nojusi Sanabria Falcón.* 23

Dirección Regional Heredia

Aguacatito. *Ismael Ruiz Ramírez.* 25

Dirección Regional Liberia

El león Edu y el tigre Mito. *Iveth Stacey Jiménez Vallejos.* 27

Dirección Regional Limón

El misterio de los juguetes mágicos. *Keyshannie Alexka Guzmán Leandro.* 29

Dirección Regional Los Santos

El perro ovejero. *Joshua Picado Mena.* 31

Dirección Regional Nicoya

El viaje a París. *Kiary Angulo Guerrero.* 33

Dirección Regional Occidente

El niño de la estrella. *Ana Paula Alvarado Arrieta.* 35



Dirección Regional Peninsular

David el pescador. *Yeison David Ramírez Chavarría.* **37**

Dirección Regional Pérez Zeledón

El planeta de los sueños. *Sarai Valentina Lázaro Tamez .* **38**

Dirección Regional Puntarenas

Luni y Soli, mejores amigos del bosque. *Felipe Bogantes López.* **40**

Dirección Regional Puriscal

Sahra con la h entre la a y la r. *Aynara Salvatierra Salas.* **41**

Dirección Regional San Carlos

Los árboles de los valores. *María Paula Cárdenas Ramírez.* **43**

Dirección Regional San José Central

El megáfono del planeta. *Mariángel Mora Vargas.* **45**

Dirección Regional San José Norte

Cree en ti. *Fabiana García Alfaro.* **47**

Dirección Regional San José Oeste

La noche eterna. *Kendall Fabián López Ramos.* **49**

Dirección Regional Santa Cruz

Marta la pastelera. *Sofía Alvarado Navarro.* **51**

Dirección Regional Sarapiquí

Mi abuelito y sus historias. *Luz María Otoy Campos.* **53**

Dirección Regional Sulá

Las águilas que se comían a los cabécares. *Dinia Melicia Chávez Díaz.* **55**

Dirección Regional Turrialba

La niña y las flores. *Zoe Valentina Bell Núñez .* **57**

Dirección Regional Zona Norte Norte

Aventura espacial. *Wendell Chavarría Rivas.* **59**



Mi Cuento Fantástico
2024- EDICIÓN XIII



CUENTOS



6° año

Escuela: Cerros

Director: German Silva Miranda

Docente: Ariana Soto Serrano

Bibliotecóloga: Kattia Meza Mora

El niño que reencarnó en un gato

DRE AGUIRRE
Liz Mariana Barboza Álvarez

En un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivía un niño llamado Samuel. Samuel era conocido por su bondad y amor por los animales, pasaba horas jugando con los perros y gatos callejeros, siempre asegurándose de que tuvieran algo de comer y un lugar donde refugiarse.

Un día, mientras corría por el bosque persiguiendo mariposas, Samuel tuvo un desafortunado accidente y se cayó por una colina empinada. Cerró los ojos y sintió que el mundo se desvanecía a su alrededor. Cuando los volvió a abrir, ya no estaba en su cuerpo humano. Samuel se encontró con el cuerpo de un pequeño gato gris, acurrucado bajo un árbol.

Al principio estaba confundido y asustado, pero de pronto comprendió lo que había sucedido: había reencarnado en un gato. Aunque al principio la idea le resultaba extraña, también le parecía emocionante, recordaba lo mucho que había querido ayudar a los animales y ahora era uno de ellos. Decidió explorar su nuevo mundo con la misma curiosidad y valentía que había tenido como niño, y descubrió que ser un gato tenía sus ventajas; podía trepar a los árboles con facilidad, deslizarse silenciosamente por la noche y escuchar los más mínimos sonidos, sin embargo, también se dio cuenta de los desafíos que enfrentaban los gatos callejeros para encontrar comida y evitar los peligros de la calle.

Un día, mientras vagaba por el pueblo, Samuel se encontró con su familia. Los observó a la distancia y sintió una profunda tristeza al verlos tan abatidos por su pérdida. Decidió acercarse a su casa, esperando que pudieran reconocerlo de alguna manera, se acurrucó en el porche y maulló suavemente. Su madre, al oír los maullidos, salió y vio al pequeño gato gris. Aunque no lo reconoció, sintió una conexión especial y decidió adoptarlo.

Desde ese día, Samuel vivió con su familia nuevamente, esta vez como su amado felino. Intentaba comunicarse con ellos de pequeñas maneras, ronroneando cuando estaban tristes y frotándose contra sus piernas para brindar consuelo. Poco a poco, su presencia trajo alegría y paz a su hogar. Aunque nunca pudieron saber la verdad, la familia de Samuel sintió que, de alguna manera, él nunca los había dejado.

Y así, Samuel, en su nueva vida como gato, continuó cuidando a los que más amaba y encontró una manera de seguir siendo parte de su vida, demostrando que el amor trasciende todas las formas y fronteras.





4° año

Escuela: Santa Eulalia
Directora: Irene Cascante Morales
Docente: Jafeth Quesada Sánchez

El viaje de la humildad

DRE ALAJUELA
Maité Bustos Rodríguez

En Santa Cruz de Guanacaste el sol brillaba en lo alto, bañando de luz dorada el hogar de Koda, un mono aullador. Koda era grande y fuerte, conocido por su pelaje marrón y su gran tamaño. Su fuerza era motivo de orgullo, tanto que siempre insistía en que no necesitaba ayuda de nadie para hacer las cosas.

Una mañana, Koda anunció ante un grupo de animales: -voy a darle la vuelta a Costa Rica sin ayuda de nadie. Voy a lograrlo solo. Los animales intercambiaron miradas de incredulidad, pero Koda estaba decidido a demostrarle a los demás que él era capaz.

Así, comenzó su viaje, lleno de confianza y con una mochila ligera a su espalda. Su primera parada fue en el hermoso pueblo de Zarcerero. Cuando el sol se escondía detrás de las montañas, Koda sintió un frío que nunca antes había experimentado. No había llevado ropa abrigada, confiando en su gran pelaje para mantenerlo caliente. Pero la noche en Zarcerero era fría y Koda temblaba, incapaz de encontrar un refugio. De repente, un conejo apareció cerca de él. -¿Necesitas un lugar para pasar la noche? -preguntó el conejo con una sonrisa amistosa.

Koda, a pesar de su orgullo, admitió que sí. El conejo le ofreció llevarlo hasta su madriguera, una cálida y acogedora guarida bajo tierra. -Puedes quedarte aquí esta noche. No es mucho, pero te mantendrá caliente -dijo el conejo. Koda agradeció al conejo y pasó la noche en la madriguera, reflexionando sobre su primera dificultad y la amabilidad del conejo.

Al amanecer, continuó su camino hacia el cálido pueblo de Atenas. Después de andar durante horas, el hambre comenzó a atormentarlo. Miró a su alrededor buscando algo para comer, pero no encontró nada que pudiera llenar su estómago. En ese momento un zorro se acercó: -pareces hambriento, amigo -dijo el zorro-. Tengo mi casa cerca, ven y te daré algo de comer.

El zorro llevó a Koda a su hogar, donde le ofreció frutas frescas y un rico gallo pinto. Koda devoró la comida con una gratitud que nunca antes había experimentado. -Gracias -dijo Koda, con la boca llena. El zorro sonrió y le dijo: -te veías muy débil. Por dicha te vi para que comieras algo.

Con la panza llena, Koda continuó su viaje hasta llegar a Talamanca, una exuberante selva costarricense. Allí se topó con un corral lleno de gallinas, pollitos y un gallo hermoso. Observó que todos compartían el alimento y se acurrucaban juntos. Koda sintió soledad y nostalgia por su hogar y sus amigos. Mientras seguía avanzando por la selva, se encontró con peligros que no había pensado. Una serpiente lo sorprendió y lo mordió. El veneno se extendió rápidamente y Koda cayó al suelo, incapaz de moverse.

Un grupo de tucanes lo halló tirado en el suelo y decidieron llevarlo volando a un hospital cercano. Koda fue atendido por médicos animales, quienes lograron salvarle la vida. Recuperado y de vuelta en Santa Cruz de Guanacaste, Koda reflexionó sobre su viaje. Recordó la ayuda del conejo, del zorro y de los tucanes. Comprendió que su fuerza no era suficiente para enfrentar todos los desafíos de la vida. Reuniéndose con los animales del lugar, Koda confesó: -me equivoqué al pensar que podía hacerlo todo solo. Aprendí que todos necesitamos de la ayuda de los demás y que la colaboración y la amistad son lo que realmente nos hace fuertes.

Desde entonces, Koda vivió con humildad, siempre dispuesto a aceptar ayuda y a ofrecer la suya. Así, en la pequeña comunidad de Santa Cruz de Guanacaste, el soberbio mono aullador se convirtió en un símbolo de cooperación y amistad, valorando la fuerza de la comunidad por encima de su propio orgullo.





5° año

Escuela: Antonio Obando Espinoza
Directora: Zeanne Dijeres Espinoza
Docente: Guiselle Mercado Chavarría
Bibliotecóloga: Grettel Murillo Espinoza

*Un pequeño gesto puede
cambiar una vida*

En un pequeño pueblo guanacasteco, nació en el año 2011, Artemisa, una niña muy bella. Sus padres estaban desbordantes de alegría cuando la conocieron y la llamaron así en honor a la diosa griega Artemisa, que según la mitología era hija de Zeus y protectora de niñas.

A los pocos días de nacida, descubrieron que la hermosa Artemisa presentaba discapacidades auditivas y se dedicaron a educarla para que se pudiera desarrollar plenamente sin sentirse inferior. A sus trece años, Artemisa con mucha ilusión ingresó al colegio. Lamentablemente, sufría bullying de manera constante, pues algunos compañeros y compañeras se burlaban de ella por su forma de comunicarse. Artemisa se expresaba usando el lenguaje de señas que había aprendido desde muy pequeña y también podía leer los labios y pronunciar algunas palabras.

Todos los días para ella eran lo mismo: burlas, insultos y menosprecios, hasta que en una lluviosa tarde, mientras observaba a todos compartir en el recreo, se le acercó una niña, la cual haría una gran diferencia en la vida de Artemisa.

-¡Hola! -expresó la niña en lenguaje de señas.

-¡Hola! -le contestó Artemisa muy sorprendida, pero feliz de poder comunicarse con alguien en su propio lenguaje.

La comunicación continuó en lenguaje de señas.

-¡Mi nombre es Axel! Es un placer conocerte. ¿Cómo te llamas?

-Mi nombre es Artemisa. ¡Mucho gusto!

-¿Artemisa? ¿Como la diosa griega? Guaaaoo, qué carga.

-Más carga que sepas el significado de mi nombre.

Axel se sentía feliz de conocer a alguien con un nombre poco común, como ella, pues su nombre no era muy conocido en niñas, pero a ella le parecía muy bonito. También había sido víctima de bullying por su nombre, ella sabía lo que se sentía.

Rápidamente, Axel y Artemisa se volverían mejores amigas. En Navidad, Artemisa la invitó a la cena de Noche Buena donde conocería a su familia. Ellos estaban impresionados no solo porque su hija al fin tenía una amiga, sino por cómo Axel podía comunicarse en lenguaje de señas. Axel les explicó que nunca le importó la discapacidad de su amiga y que desde que la conoció, empezó a aprender lenguaje de señas para saludarla y ser amigas.

La mamá de Artemisa no podía contener su emoción. ¿Cómo era posible que una niña de trece años aprendiera un nuevo lenguaje solo para hacerse amiga de su pequeña? Esa noche fue la mejor para ambas familias. La mamá y el papá de Axel estaban muy orgullosos de los valores de su hija.

Luego de comer, salieron a jugar al patio. Lo que para algunas personas parecería insignificante, para Artemisa y su familia fue una acción muy hermosa, demostrando que un simple gesto de cariño puede hacer una gran diferencia, teniendo igualdad y amor por todos. Artemisa al fin encontró una amiga de verdad.





5° año

Escuela: Carlos Joaquín Peralta Echeverría

Directora: Teresita Cubero Maroto

Docente: Mariana Jiménez Mora

El robot de la cueva misteriosa

Había una vez un robot que vivía en una cueva misteriosa y tenía como característica extraña que no le gustaba salir de día, solo de noche, a buscar comida. Una noche, mientras buscaba qué comer, escuchó un ruido muy extraño y decidió asomarse de manera cautelosa, para averiguar de dónde provenía dicho ruido.

Al asomarse, observó una sombra gigante que tenía dos antenas y muchas patas. El robot sintió mucho miedo, pero tenía curiosidad por saber qué era aquello que observaba. Decidió acercarse y descubrió que se trataba de una cucaracha gigante. Fue tanto el asombro del robot, que salió corriendo por miedo a que la cucaracha se lo comiera. El robot se refugió en su cueva, temblando de miedo. Pasaron unos minutos, antes de que se atreviera a mirar hacia afuera de nuevo. Para su sorpresa, la cucaracha gigante no lo había seguido. Al contrario, estaba sentada en una roca, luciendo triste.

El robot, aún con un poco de miedo, decidió armarse de valor y acercarse de nuevo. Con voz temblorosa, preguntó: -¿quién eres y por qué estás aquí? La cucaracha gigante levantó la mirada, y con un suspiro profundo, respondió: -me llamo Cuca. No quería asustarte, vivo sola en el bosque porque todos los otros insectos se burlan de mí por ser diferente. Dicen que soy demasiado grande y fea, y nadie quiere ser mi amigo, por eso solo salgo de noche.

El robot sintió una punzada de tristeza. Recordó todas las veces que se había sentido solo en su cueva, sin nadie con quien hablar. Comprendió que, al igual que él, Cuca también se sentía aislada y rechazada. -Yo también sé lo que es sentirse solo -dijo el robot-. No tengo amigos y paso la mayor parte del tiempo en esta cueva porque me da miedo lo que puedan pensar los demás.

Cuca miró al robot con interés. -¿Te gustaría ser mi amigo? -preguntó tímidamente.

El robot sonrió. Se dio cuenta de que juzgar a alguien por su apariencia o tamaño no era justo. Todos, sin importar cómo se vean, merecen ser tratados con respeto y amabilidad. -Sí, me encantaría ser tu amigo, Cuca. Y prometo que no dejaré que nadie se burle de ti.

A partir de ese día, el robot y Cuca pasaron mucho tiempo juntos. Descubrieron que tenían muchas cosas en común y se apoyaban mutuamente. Juntos exploraron el bosque, compartieron historias y se protegieron de cualquier peligro. La amistad del robot y Cuca se convirtió en un ejemplo para todos los insectos del bosque. Poco a poco, los demás

insectos comenzaron a comprender que las diferencias no son motivo para el rechazo, sino una oportunidad para aprender y crecer. Con el tiempo, Cuca dejó de ser objeto de burlas y se convirtió en una querida amiga para muchos.

El robot y Cuca enseñaron a todos que la verdadera amistad no se basa en las apariencias, sino en la bondad y el respeto. Así, el bosque se convirtió en un lugar más armonioso, donde todos podían vivir en paz y amistad, y la cueva ya no era misteriosa, sino un lugar donde los verdaderos amigos compartían su tiempo sin miedo al qué dirán.





5° año

Escuela: Paso Canoas
Director: César Vega Barrios
Docente: Oldemar Mora Mora

El reloj mágico y las siete perlas

DRE COTO
Mathew Said Rojas Noel

En un bosque muy lejano, cerca de un hermoso lago, en el cual se habían visto peces de tamaños no tan normales, vivía un pequeño niño, muy pobre, con un deseo un poco ambicioso. Su nombre era Alí. Él vivía con su padre, quien era pescador y su madre, quien era ama de casa. El lago era la única forma de obtener agua para su casa. En ese bosque muy frío, en ocasiones se escuchaban ruidos muy extraños y tenebrosos.

Alí vivía una vida muy difícil, pues era comparado con sus hermanos. -Ojalá fueras como tus hermanos -le decían sus padres. Él siempre fue criado para ser como sus hermanos, los cuales eran parte del negocio familiar y esto le ocasionaba constantes depresiones.

Los días pasaban y todo era lo mismo, nada cambiaba, pero una noche, mucho más fría de lo normal y en la que el viento soplaba con mayor intensidad, se escucharon unos fuertes pisotones cada vez más cerca, hasta que se escuchó un “toc, toc” en la puerta. Sus padres, sorprendidos, corrieron a ver quién era, porque nunca tenían visitas. Cuando abrieron la puerta, itremenda sorpresa se llevaron! Era un pez gigante, el cual raptó a sus padres y sus hermanos. El gran pez destruyó toda la casa y huyó al corazón del bosque oscuro, conocido como el más peligroso que jamás haya existido.

Alí estaba aterrorizado, pero debía rescatar a su familia, por lo que se armó de valor y comenzó a caminar poco a poco, hasta que llegó a un pequeño pueblo llamado Ertingford. Alí estaba asombrado y al mismo tiempo feliz al ver que el pueblo estaba habitado. Al pasar, se encontró con un señor y aprovechó para pedirle un poco de comida, ya que hacía varios días no comía nada. El hombre, al ver que Alí no se encontraba bien, le regaló unos dulces. Alí, fascinado, le preguntó: -¿de dónde salió esto tan delicioso? El hombre le contestó: -me lo regaló un hada. Y tú, ¿cómo has llegado a este pueblo? Te ves desgastado.

-Es una historia larga para ser contada, contestó Alí. Finalmente, Alí le hizo un resumen y el hombre reconoció la historia y le dijo que la única forma de vencer al Rey Pez, que tenía a todo el pueblo sumido en la oscuridad y el temor, era con el reloj mágico y sus siete perlas, las cuales habían sido repartidas por todo el bosque. Se decía que quien lograra encontrar las perlas sería el ser más poderoso en toda la faz de la Tierra, y podría devolver la luz al bosque lejano.

Alí, despidió del señor para reanudar su viaje. Cuanto más se adentraba en el bosque, más miedo sentía. Empezó a ver que algo lo seguía hasta que sonó un “crac”. Una rama llamó su atención, era el temido león lanudo, pegándole un gran susto al niño, que apenas logró escapar por un río. En

algún punto de su camino, Alí había logrado intercambiar, con un explorador, unos cuantos dulces por un mapa que lo guió hasta el reloj mágico, en un templo oculto con muchas trampas. Cruzando enormes ríos, valles y empinadas montañas, anteponiéndose al hambre, al frío congelante y al miedo aterrador, logró conseguir el reloj mágico y seis de sus perlas. Aún faltaba la última perla, la más difícil, pues era la que poseía el Rey Pez.

Alí llegó hasta el castillo del Rey Pez, se llenó de valor y entró. Al final del pasillo estaba el enorme animal preparado para la batalla. Aunque las piernas no le dejaban de temblar, paso a paso, el niño se acercó y dijo: -¡estoy listo para luchar! -¡ajaja itú nunca estarás listo! -le contestó el Rey Pez.

Se escucharon las trompetas y comenzó la batalla. A los dos se les entregó una espada. Desde el principio, el rey mostró superioridad con la espada. Sin embargo, Alí puso en práctica lo aprendido y ahora venció definitivamente sus miedos. Seguía intercambiando espadazos y poco a poco el Rey perdía el dominio de la pelea, claro, no se rendiría tan fácil. El combate era cada vez más intenso. Todo el reino estaba en las manos de un niño, hasta que...se escuchó un silencio sepulcral... y luego, ¡parece que tenemos un ganador! “Y el ganador es Alí, el salvador”, se escuchó una ovación y los pobladores gritaban “¡Viva el nuevo rey! ¡Viva el nuevo rey!”

Entre lágrimas, Alí celebraba, sin poder creer aún lo que había hecho. El Gran Pez fue expulsado y desde entonces todos los pueblos del reino son libres. Mientras tanto, sus padres se arrepintieron de todo lo que le habían dicho. Al final, Alí logró conseguir todas las perlas y el reloj mágico, para comenzar con su familia una nueva historia de libertad y armonía.





Escuela: Dr. Calderón Muñoz
Director: Sebastián Navarro Cañizales
Docente: Ariana Gisela Castro Hidalgo

El secreto del circo

Hace mucho tiempo, en las lejanías de un hermoso pueblo, existía un circo llamado “Corpus”, que tenía una deslumbrante carpa y era dirigido por Don Balderik, cuyo nombre significa “el gran gobernante”. Era un gran circo y las personas del pueblo viajaban kilómetros para poder ver sus asombrosas atracciones y personajes.

En una hermosa mañana, llegó a este circo un payaso llamado Joel, quien con su maleta gigantesca color rojo y su amigo inseparable Monko, un monito travieso y muy divertido, venía en busca de nuevas oportunidades para llevar alegría a muchos. Al entrar a la carpa, Joel vio a Olivia, una acróbata hermosa, junto a su hermano Oliver, el trapecista, quienes ensayaban un grandioso show. -¿Buscas a alguien? Yo soy el asombroso Willy ojos de cristal y ¿tú? ¿Quién eres? ¿Te puedo ayudar en algo?

El payaso Joel le contestó que había llegado junto con su amigo Monko al circo, para pedir trabajo en ese increíble lugar, ante lo cual, Willy hizo una cara un poco extraña y mostró muy poco entusiasmo, generando intriga en el payasito. Willy llevó al payaso Joel y a su mono en un recorrido por todo el circo y les presentó a todos los artistas que trabajaban allí: los gemelos zanqueros Kerrie y Maxwell, Dudley el escapista, Préstón el Forzudo, y en un rincón muy solitario, Donan el mago. Nuestro amigo el payaso notó que nadie sonreía, lo que le parecía muy extraño.

Entonces, llegaron donde Don Balderick y el payasito se presentó muy alegre, pero notó una actitud horrible y vil en el gobernante. Rápidamente, la sonrisa de Joel se apagó. El payasito nunca había sentido un poder de tristeza tan grande, nunca nadie lo había hecho sentir tan pequeño, tan inseguro. Don Balderik decidió contratar al payaso y Joel sonrió, pero ya no como antes, algo apagaba su alegría y tenía que averiguar qué pasaba, qué secreto guardaba este maravilloso circo.

En la noche, el payasito salió a caminar y escuchó ruido en el gran comedor. Decidió asomar su nariz, sin que nadie se diese cuenta y, sorprendido, observó cómo el gran gobernante lastimaba y humillaba a todos los artistas del circo, obligándolos a esconder aquello que los hacía especiales, y destruyendo su alegría y vitalidad con palabras horribles.

El payaso Joel corrió hacia un lago cercano, pues no podía dejar de llorar y de repente, sintió una mano en un hombro y al voltear miró que era su amigo Willy, quién le dijo: -¡perdón, mi buen amigo! Pero tenías que ver todo con tus propios ojos, yo salí de mi ciudad de cristal y me trajeron a este lugar, mis ojos brillaban de mil colores y mis cristales hacían esce-

narios asombrosos, pero el gobernador los apagó, el odia a las personas diferentes y apaga su felicidad.

El payaso estaba impactado y asustado. Pensó que esto no podía continuar y llamó a una vieja amiga del pueblo en el que vivía antes, la Princesa de la Luna, en busca de ayuda. -Hola mi hermoso y divertido Joel. ¿Qué ha pasado? Puedo sentir cómo tu felicidad se disminuye cada día que pasas en este lugar.

El payasito le contó el horrible secreto del circo a la Princesa y ella se molestó muchísimo, pues todos los seres del circo eran valiosos y únicos, merecedores de un circo lleno de amor, alegría y aceptación. Entonces, la Princesa de la Luna, Willy, el payasito y su inseparable amigo el mono Monko, crearon un plan para detener estas injusticias: el secreto estaba en no creer más en las palabras horribles de Don Balderik y no obedecer sus reglas. De esta forma, lograrían vencerlo y el gobernante desaparecería, al ver que no podía causar más daño.

Así, un día, durante un gran show, la Princesa de la Luna de un gran soplo mágico abrió el telón y dejó al descubierto al gobernador, quien estaba maltratando a los artistas y los animales tras bastidores. Las personas del pueblo pudieron descubrir el horrible secreto del circo. Comenzaron a abuchearlo muy enojados y decepcionados, pero él les respondió con gritos y furioso decía: ¡Ustedes no merecen un circo lleno de magia y felicidad, ustedes no merecen nada porque no son nada!

De repente, Joel y su amigo Monko salieron al gran escenario y comenzaron a poner en práctica su mejor rutina, todos los demás artistas se unieron a la presentación y todo el público comenzó a reír y aplaudir al ver el increíble show. Poco a poco, todos comenzaron a olvidar al tirano de Don Balderik, mientras volvían las sonrisas y el circo "Corpus" brillaba más que nunca. Entonces, empezó a iluminarse con muchos colores la increíble carpa del circo: eran los ojos de Willy que estaban causando este efecto mágico; sus ojos volvían a brillar y ahora con más intensidad.

El payaso Joel había logrado liberar a los artistas del circo de la opresión del gobernador; no había tristeza ni discriminación. El circo era su nuevo hogar, ahora la gran familia cirquera sonreía sin descanso, incluyendo al mono Monko.



Nota: Dedicando a mis amigos con autismo, TDA y Asperger. Joel el payaso soy yo, un niño con TDA lleno de alegría y la princesa mi mamá quien me enseña lo fuerte y grandiosos que somos todos, sin importar nuestras diferencias.



Escuela: Alto de las Moras

Directora/Docente: Andrea Lázaro Morales

Un nuevo hogar

Había una vez un pajarito llamado Juan. Juan vivía en la ciudad que estaba rodeada de altos edificios, él dormía en los techos de los edificios y tenía muchos amigos que, al igual que él, habían nacido en aquella gran ciudad, donde lo único que se veían eran muros, techos, calles y vehículos que viajaban como locos. Ya Juan estaba acostumbrado a esto, era el pan de todos los días.

Un día, sus padres lo llamaron y le dijeron que estaban cansados y que su mamá estaba un poco enferma por lo que ocupaba aire puro, así que se irían a vivir con sus tíos en las montañas. Juan quedó helado del asombro, él había nacido en la ciudad, ahí tenía a sus amigos, pero si era por el bien de su mamá, debía aceptar la decisión. Al día siguiente, partieron al largo viaje rumbo a las montañas, todos sus amigos fueron a despedirlos y Juan sentía su corazón hecho un puño de emociones, pero no podía hacer nada.

Volaron muchas horas, hasta que por fin llegaron a la montaña. Allí, sus tíos los esperaban con una casita en lo alto de un árbol: era su nuevo hogar. A la hora de dormir, se escuchaban unos ruidos muy extraños que no eran de autos, ni televisores o radios, eran diferentes. A Juan se le pararon las plumas por el miedo, pero sus tíos le dijeron que no tuviera miedo, que solo eran animales nocturnos de la montaña que salían a cazar, pero que en su casita él estaba a salvo.

A la mañana siguiente, Juan vio en su desayuno una gran variedad de frutas e insectos y muy enojado le dijo a su mamá que él quería galletas y panes, pues no comía insectos y las frutas no lo llenaban. Su mamá le contestó que en la montaña no había galletas como en la ciudad, que ahí las aves comían lo que la naturaleza les reparaba. Entonces, el pequeño pájaro no quiso comer y salió molesto a llorar. Extrañaba todo de su antiguo hogar.

En eso, se dio cuenta que su tío estaba a su lado. Este lo abrazó y le dijo: -todo va a pasar; dale una oportunidad a tu nuevo hogar para que descubras lo hermoso que puede llegar a ser. El tío invitó a Juan a ir de pesca a la laguna del caimán y él accedió. De camino vieron una bandada de pericos y muchas aves y animales. Al llegar a la laguna, el pajarito quedó impresionado al ver lo hermoso del agua cristalina y observar a muchos animales bañándose y jugando.

El pequeño Juan se divirtió mucho en la laguna y conoció a dos pajaritos con los que jugó y habló. Al día siguiente, Juan quería volver a la laguna pero su tío estaba muy ocupado y le dijo que no podría. Entonces Juan,

sin pensar en nada, partió solo a la laguna, pensando en que ya conocía el camino, pero en la mitad de la ruta se confundió y se metió por otro lugar que lo llevó a un bosque oscuro y rodeado de bejucos y densos árboles. Ahí era donde vivían los animales peligrosos como las serpientes, escorpiones, gavilanes y muchos más. Ahí, se topó de frente con una serpiente que estuvo a punto de comérselo, pero él fue rápido y escapó, voló y voló veloz, aunque parecía que no lograría salir de allí.

De repente, escuchó una voz conocida: era su padre, que se había preocupado de no encontrar a su hijo y salió a buscarlo. Juan sintió tanta alegría al verlo que lo abrazó con lágrimas en los ojos y su padre preocupado le dijo que no volviera a salir solo, pues el bosque es lindo pero también tiene peligros al igual que la ciudad. -Papá, es que yo sabía andar en la ciudad, tenía amigos y era feliz -contestó Juan, llorando. Entonces su papá le dijo que lo entendía, pero que hiciera nuevos amigos y que con el tiempo todo se arreglaría. Lo llevó al parque que estaba en lo alto de un gran árbol, donde había muchas aves de diferentes especies y ahí, Juan conoció a Celeste, una lapa muy hermosa y coqueta. Rápidamente se hicieron buenos amigos; pasaban los días jugando, volando por encima de las montañas y bañándose en la laguna del caimán. Con el tiempo, Juan volvió a sonreír, a disfrutar bellos momentos y lo hacía más feliz ver que el aire puro de las montañas y los alimentos saludables hacían que su mamá mejorara con rapidez.

Una tarde que Juan estaba observando el hermoso atardecer, su tío llegó y le preguntó si ya se había acostumbrado a vivir en el bosque. Juan le dijo que sí, que se había dado cuenta de que si seguía pensando en su ciudad nunca iba a ver lo lindo del bosque. Él decidió darle una oportunidad a esa nueva vida y estaba convencido que sí era feliz en su nuevo hogar. Al fin sentía que ese era el lugar al que él pertenecía y aunque había peligros, sabía que un pajarito inteligente como él sabría cómo lidiar con ellos. Juan fue feliz en su nuevo hogar, comiendo frutas, volando alto hasta las nubes y lo mejor de todo, viendo feliz a su mamita.





Escuela: La Rita
Directora: Verónica Arce
Docente: Saray Alemán Alemán
Bibliotecóloga: Rosario del Milagro García Piedra

La tortuga Flor

Había una vez una tortuga que se llamaba Flor, que vivía en las profundidades de la playa Punta Uva, en Puerto Viejo. Ella tenía muchos hijos y numerosos amigos. A Flor le gustaba mucho ponerse turbantes, además de escuchar y bailar calipso.

Un día, ella andaba por el arrecife de Punta Uva y se incrustó un pedazo de plástico en la aleta. Casi no podía nadar bien, así que cómo pudo, llegó donde sus amigos y sus hijos, quienes la llevaron a la orilla de la playa. Allí vieron a una niña jugando con arena y ella le preguntó a Flor: -¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda?

Y la tortuga respondió: -¡Sí, por favor! Entonces la niña la tomó entre sus brazos y la llevó hacia donde estaban sus padres. Ellos se sorprendieron mucho de ver a la tortuga herida y decidieron llevarla a un veterinario. El veterinario la revisó y le sacó el pedazo de plástico de la aleta, le realizó unas suturas en la herida y la dejó internada por un rato. Al pasar de las horas, la dejó salir del hospital, y entonces la llevaron de vuelta a su hábitat. La niña y sus padres estaban muy satisfechos de haber logrado ayudar a la hermosa tortuga.

Cuando llegaron a la playa, Flor miró a su alrededor y se dio cuenta de cuál había sido el origen de su accidente... había muchas personas en la playa compartiendo con su familia y consumiendo muchos productos con envolturas de plástico, pajillas y latas. A pesar de la felicidad que sentía por haber salido bien del hospital, Flor se llenó de tristeza al ver la situación de la playa.

La niña miró a Flor a los ojos y le preguntó: -¿Por qué te pusiste triste? Ella respondió: -me hace sentir desconsolada que, en una playa tan hermosa, exista tanta contaminación y que las personas nos dejen toda la basura en nuestro hábitat, sin pensar en todos los animalitos que vivimos aquí.

Al escuchar estas palabras, la niña se sintió muy conmovida y le dijo: -tienes razón y me disculpo por todas esas personas que son irresponsables y no cuidan el medio ambiente. La tortuga miró a la niña y le dio las gracias por haberla ayudado.

Entonces, la niña caminó al lado de la tortuga hasta la orilla del mar y se despidieron. Flor nadó hacia las profundidades del mar; todos los peces y los animalitos se pusieron muy felices de verla de regreso, se organizaron rápidamente, le hicieron una gran fiesta de bienvenida en el arrecife, le cantaron calipso y le dieron sus algas favoritas. Al finalizar la fiesta, todos los animalitos se reunieron y comentaron su preocupación por la contaminación que existe en el mundo.

Entonces ellos solicitaron a la tortuga que regresara a la orilla del mar y le diera el mensaje a la niña y así fue; Flor nadó hasta la orilla del mar, se dirigió hacia donde estaba la niña y le dijo que tenía un mensaje de todos los peces y animalitos de las profundidades del mar. Ella le preguntó que cuál era ese mensaje y la tortuga le respondió: -queremos que todos los visitantes que vengan a nuestras playas, recojan su basura y no la dejen tirada; queremos seguir viviendo, disfrutando de un océano limpio y sin contaminación.

La niña la escuchó y le prometió que ella se encargaría de llevar el mensaje y hacer conciencia en las personas sobre cómo debemos tratar los desechos, para no seguir afectando nuestros océanos y los animalitos. Flor miró a la niña a los ojos y así se despidió... regresó al arrecife con sus hijos y amigos. Desde ahí, tratan de ser felices y esperan que los humanos cambien y mejoren por el bien de todos los habitantes del planeta.





Escuela: Pedro Murillo Pérez
Directora: Ilda Elena Garro Quesada
Docente: Marianne Núñez Álvarez
Bibliotecóloga: Edieth López Arias

Aguacatito

Había una vez, un árbol muy frondoso y alto, que muchos decían que medía hasta 10 metros aproximadamente. Sus amigos le decían Aguacatito y sí era de aguacates; desde su copa se podía ver el río, con sus aguas cristalinas y se podían ver peces de todos los colores y tamaños.

En sus alrededores jugaban los amigos de Aguacatito: Tigrillo, con un hermoso pelaje amarillo con manchitas café, y algunas negras, sus garras eran filosas y fuertes, pero con un gran corazón para ayudar a sus amigos del bosque. Tucán, quien andaba por las ramas de los árboles, con sus hermosas plumas negras, algunas blancas, su pico colorido como los colores del arcoíris, volando muy alto cada mañana para ver el amanecer, junto a su amigo el yigüirro cuyo plumaje café era como el chocolate caliente. Con su canto alegraba el bosque, a pesar de su pequeño tamaño, era rápido en su vuelo, sus ojos negros como el zafiro y su suave plumaje.

También, estaba Juan el venado, que era su mejor amigo, tenía unos enormes cuernos que se confundían con las ramas secas en verano; su pelaje era de brillante color café, en su pecho el pelaje era blanco como las nubes y su presencia era impresionante. Era el más veloz de sus amigos cuando corría por el bosque.

Aguacatito, aunque no podía correr ni volar, era feliz porque sus amigos jugaban en sus ramas, para luego descansar bajo su fresca sombra. Cuando llegaba la noche, su mejor amigo Juan el venado, se recostaba junto a sus raíces y le contaba todas sus aventuras. Aguacatito le decía a Juan lo feliz que era en ese bosque con tantos amigos y que lo ponía más contento el saber que gracias a él y a otros árboles, las personas tenían un mejor aire, agua y alimento para otros seres vivos.

Un día los amigos del bosque, empezaron a ver que estaban construyendo un proyecto de vivienda cerca. Eso ponía en peligro su hogar, pero Aguacatito, que era muy amable, decía que se llevarían bien con sus nuevos vecinos. Meses después, en este proyecto llegó a vivir una familia con su hijo Ismael. Estaba en la escuela, cursaba el tercer grado y ahí había aprendido a cuidar la naturaleza. Era un niño curioso, alegre, de gran corazón, de ojos cafés y piel blanca; se hicieron amigos y todo parecía marchar bien.

Sin embargo, un día Aguacatito vio a sus nuevos vecinos, que empezaron a echar el agua sucia al río, y sus desechos de materiales de construcción al bosque, por lo que cada vez el bosque se secaba. Una noche, Aguacatito estaba muy triste por esta situación. Con sus ramas marchitas, él siempre motivaba a sus amigos, pero esa vez se quedó paralizado. Su amigo Juan el venado, preocupado de ver el estado de Aguacatito, le preguntó qué

le pasaba y por qué se veía desanimado, a lo que Aguacatito con tristeza le contó su gran preocupación de que, en cualquier momento, comenzara un incendio por el estado tan seco del bosque.

Días después, ese temido día llegó. En la tarde hacía mucho calor, cuando de pronto llegó Juan el venado corriendo a toda prisa a decirles a sus amigos que del bosque salía mucho humo y grandes llamas de fuego. Alguien llamó a los bomberos, quienes con mucha valentía llegaron para poder controlar las llamas.

A lo lejos se escuchaba el llanto de Ismael, estaba asustado y preocupado de ver cómo el voraz fuego consumía los árboles, las plantas y todo lo que se encontraba a su paso. Las ardillas, los yigüirros, pájaros, venados y tigrillos intentaban escapar de las llamas dejando su hábitat abandonado y el fuego también amenazaba con quemar la casa de Ismael y las de sus vecinos. Los bomberos con mucho trabajo lograron apagar el fuego e Ismael corrió a abrazar a Aguacatito, quien con suerte se salvó de las llamas. Ismael le prometió sembrar más árboles con su familia.

Meses después, nuestro amigo Ismael se unió al grupo Guardianes del Ambiente de su escuela, y juntos organizaron una campaña para reforestar el bosque, en conjunto con el Programa de Bandera Azul de su comunidad. Desde entonces, el bosque cada año se veía más verde y visitado por animalitos.

Poco a poco, el bosque empezó a recuperarse, empezó a crecer el zacate, las flores y nuevos árboles. Aguacatito vio con esperanza que su hogar iba a ser visitado por sus amigos, y su sonrisa volvió y más grande, porque Juan el venado llegó acompañado por todos sus demás amigos y volvieron a jugar como antes lo hacían.

“Por estos amigos debemos cuidar el ambiente”, dijo Ismael a su familia. “No debemos contaminarlo ya que es nuestro único hogar, los bosques nos proporcionan agua, aire y alimento a los animales”.





4° año

Escuela: Cañas Dulces

Directora: Noyle María Sandoval Castillo

Docente: Ana Julia Ramírez Araya

El león Edu y el tigre Mito

Había una vez, un león que se llamaba Edu quien vivía en una oscura cueva en medio del bosque. Junto con Edu vivía su amigo el tigre Mito y alrededor de ellos vivían muchos otros animalitos del bosque. El tigre Mito tenía la bonita costumbre de ahorrar dinero. Él lo guardaba en un tarrito para situaciones difíciles; no tenía ni idea de cuánto dinero tenía guardado, pero él seguía depositando monedas y billetes que se ganaba de algunos trabajos y mandados que realizaba para otros animalitos, porque así le enseñó su hermano mayor.

Por el contrario, al león Edu no le gustaba ahorrar, él pensaba que en el bosque lo tenía todo y que nunca iba a necesitar dinero para nada. Ambos, Edu y Mito tenían unas lindas bicicletas con las que les gustaba recorrer kilómetros en el bosque disfrutando del paisaje. Las bicicletas fueron un regalo del abuelo de Edu, por la gran amistad que existía entre el león y el tigre. Un día Edu y Mito estaban andando en sus bicicletas cuando de repente ¡cataplum! Edu se cayó con todo y bicicleta, y escuchó un sonido como de aire escapándose del neumático de la llanta trasera de la bicicleta. Además, se había hecho un raspón en su rodilla derecha.

Poco a poco la llanta se fue desinflando y quedó en el puro aro. Muy triste, Edu se tuvo que devolver a su casa empujando su bicicleta, llorando, adolorido y preocupado porque no sabía que iba a hacer sin su bicicleta. Su amigo, el Tigre Mito le insistió que fueran a la clínica para que le revisaran la herida. Allí lo atendió el doctor hipopótamo, quien le limpió la herida y lo curó. En cuanto llegó a su casa, Edu buscó su billetera para pagar al doctor y la abrió, pero para su mala suerte lo único que encontró fue una mariposita que le dijo: -hola, me llamo Kia y vengo a regalarte un consejo. Para que esta experiencia que acabas de pasar no te vuelva a tomar desprevenido, puedes evitarlo ahorrando lo obtenido.

Edu le contestó: -pero yo no tengo dinero para ahorrar porque no tengo cómo conseguirlo. A lo que Kia le aconsejó: -debes buscar una fuente de ingreso para poder obtener dinero. Mira a tu amigo Mito, él hace mandados en su bicicleta y lo que obtiene de ganancia lo utiliza para comprarse cosas que le gustan y otra parte lo ahorra en un tarrito. Justamente para emergencias como esta.

Muy interesado, Edu siguió conversando con la mariposita quien le habló del concepto del ahorro, préstamo, inversión, sociedad, crédito y otros términos importantes. De repente, se acordó que cuando su abuelito les dio las bicicletas, le aconsejó que guardara platita para cuando su bicicleta necesitara que le arreglara algo. Grande fue la sonrisa que se le dibujó en

el rostro a Edu, después de haber entendido todo lo que Kia le explicó y frotándose las manos dijo: -¡Ahora sí, manos a la obra, es hora de actuar!

Entonces, Edu fue y habló con su amigo Mito, quien tenía un sin número de billetes y monedas guardados y le explicó lo importante de la seguridad del dinero, cómo guardarlo en un banco, puede ser a plazo o sobres para tenerlo a disposición. Luego, le ofreció un negocio: -¿sabes lo que es un préstamo? -le dijo-. Un préstamo es que tú me des dinero para poder arreglar mi bicicleta y yo te lo devuelvo poco a poco haciendo mandados y un poquito más de lo que me prestaste. Es decir, me prestas dinero sobre un interés y yo te devuelvo eso y un poco más.

A Mito le pareció la propuesta de su amigo y se estrecharon las manos. Entonces, Edu, gracias al préstamo que le hizo su amigo Mito, llevó a arreglar su bicicleta y empezó a hacer mandados junto a él. Al principio, la ganancia era poca y parecía que Edu nunca terminaría de pagar su préstamo, pero, con el pasar del tiempo se volvieron muy cotizados en el bosque por su agilidad y rapidez. Además, Edu realizaba otros trabajos como ayudar a empacar y llevar compras del supermercado, y así, logró cancelar el préstamo.

Algún tiempo después, cuando el león Edu había entendido el sistema del ahorro y había logrado guardar dinero de su trabajo, decidieron convertirse en socios y pusieron su propio servicio de encomiendas. Lo llamaron EyM por las letras iniciales de sus nombres. Con la asesoría de la mariposa Kia, guardaron en el banco el dinero de las ganancias, ahorrando a plazos y ganando intereses sobre lo ahorrado. En sobres, guardaron otro poquito para tener a mano para imprevistos. De esta manera ambos aprendieron a llevar una salud financiera y alcanzaron sus sueños.





Escuela: Sector Norte
Directora: Virgilia Box Hades
Docente: Viviana Vargas Chinchilla
Bibliotecólogo: Richard Sevilla Granados

El misterio de los juguetes mágicos

Había una vez, en un pequeño pueblo llamado Luminaria, una juguetería muy especial. No era una juguetería común y corriente; tenía un secreto que solo unos pocos conocían. La dueña, la señora Lila, era una encantadora anciana con una sonrisa siempre radiante y una mirada traviesa. Lo que nadie sabía era que la señora Lila era en realidad una maga que podía dar vida a los juguetes.

Una tarde, cuando el sol comenzaba a ocultarse, cuatro amigos: Lucía, Mateo, Sofía y Javier, decidieron entrar a la juguetería después de la escuela. Al cruzar la puerta, se maravillaron con la cantidad de juguetes que había: muñecas que parecían reales, trenes que emitían sonidos de verdad y animales de peluche tan suaves como las nubes.

-¡Hola, niños! -saludó la señora Lila-. ¿Qué les trae por aquí hoy?

-Solo queríamos mirar, señora Lila -respondió Lucía con una sonrisa.

-Claro, claro. Adelante, diviértanse -dijo la señora Lila, guiñándoles un ojo.

Los niños empezaron a explorar la tienda. Mateo se detuvo frente a un tren de juguete que corría en una pista circular, pero de repente, el tren saltó de la pista y comenzó a correr por el suelo. Mateo lo siguió, sorprendido. Sofía encontró una muñeca que al tomarla de la mano, le habló en voz baja: -¡Llévame a una aventura! Sofía, asombrada, le respondió y pronto se encontró conversando animadamente con la muñeca.

Lucía se topó con un baúl lleno de disfraces. Al ponerse una capa roja, de repente, sintió que podía volar. ¡Y realmente pudo! Se elevó unos metros del suelo, riendo y dando vueltas por la tienda. Javier, por su parte, encontró una caja de herramientas de juguete. Al levantar un martillo, notó que todo lo que tocaba se reparaba mágicamente. Decidió ayudar a la señora Lila, arreglando algunas cosas en la tienda. La señora Lila observaba a los niños con una sonrisa cómplice. Sabía que estos niños eran especiales y que los juguetes habían elegido a sus verdaderos dueños. De pronto, un relámpago iluminó el cielo y la juguetería se llenó de una luz brillante. Los juguetes comenzaron a brillar intensamente y, en un instante, se transformaron en figuras mágicas.

-¡Bienvenidos al Reino de los Juguetes Mágicos! -anunció la señora Lila-. Ahora, cada uno de ustedes tiene un amigo mágico que los acompañará siempre.

Lucía, Mateo, Sofía y Javier se miraron, asombrados y emocionados. Entendieron que habían sido elegidos para cuidar de esos juguetes mágicos y vivir aventuras inolvidables. La señora Lila les explicó que cada juguete

tenía un poder especial y que juntos podían hacer del mundo un lugar mejor.

Desde aquel día, los niños volvieron a la juguetería todos los días después de la escuela. Cada tarde, vivían nuevas aventuras, resolvían misterios y ayudaban a quienes lo necesitaban con la ayuda de sus juguetes mágicos. El pueblo de Luminaria nunca volvió a ser el mismo, y siempre se decía que los niños de la juguetería mágica y sus amigos de juguete eran los verdaderos guardianes del lugar.

Y así, en Luminaria, el Reino de los Juguetes Mágicos seguía brillando, recordando a todos que, con un poco de magia y amistad, todo era posible.





6° año

Escuela: Manuel Castro Blanco

Directora: Ana Carolina Durán Lobo

Docente: Lizett León Badilla

Bibliotecóloga: Yancy Durán Ortiz

El perro ovejero

Había una vez un perro que vivía con su amo en un valle rodeado de hermosas montañas. Este se dedicaba a cuidar el rebaño de ovejas, eran muchas ovejas de diferentes colores, como blancas, negras y cafés, que poseía su dueño Juan. Todas las mañanas, el perro llevaba las ovejas a pasear al centro del valle y en las tardes las llevaba de vuelta a su hogar, sanas y salvas.

Una tarde, después de un día de trabajo, el perro notó que una de las ovejas ya no estaba, así que se puso la tarea de buscarla para que su amo no se enojara. En medio del desespero apareció un conejo que sabía dónde estaba la oveja.

El conejo le dijo: -si estás buscando una oveja, date prisa, ya que un lobo muy malvado se la quiere comer, ella estaba muy herida; ese lobo se la llevó al otro lado del valle, cruzando las montañas, con destino al bosque fantasma, donde el que entra no sale. Esto asustó mucho al perro.

Cuando el perro ovejero llegó al bosque, todo se oscureció y no podía ver nada por la niebla. Tenía un poco de miedo, porque escuchaba muchos ruidos raros. De pronto, escuchó un ruido y pensó que era el lobo, pero, en realidad, era un pequeño cerdito perdido, quien le contó que el lobo lo persiguió hasta el bosque y lo alejó de su mamá, con el fin de comérselo. El perro le ayudó y los dos siguieron el camino para rescatar a la oveja. Después, el perro y el cerdito escucharon una voz pidiendo ayuda y se encontraron con un gato que se llamaba Michi, un buen amigo del perro ovejero. El gato estaba siendo atacado por un oso, por lo que el perro dejó al cerdito y fue a ayudar a su amigo. Le mordió la cola al oso y lo ahuyentó.

Los tres amigos siguieron el camino. Entre más se adentraban al bosque, más miedo les daba. Escucharon un ruido que les paró el pelo a todos, era su amigo el gallo, que los había seguido. Después del susto todos se alegraron de que era el gallo cantón. El bosque entre más rato más tenebroso se volvía y los cuatro amigos tenían miedo de no poder salir del bosque fantasma.

Los amigos notaron que el bosque cambiaba a cada segundo. De repente, alguien les habló y les preguntó: -¿qué hacen ustedes aquí? Todos asombrados no sabían que contestar. El perro con voz cortada contestó: -buscamos a nuestra amiga la oveja. -¡Jajajajaja! -les dijo- ustedes no saben que el que entra aquí no sale. De pronto una niebla espesa e inmensa empezó a crearse y en ese momento, apareció un fantasma y todos salieron corriendo en diferentes direcciones.

Cuando se dieron cuenta todos se habían separado. El gato tenía mucho miedo y lloraba; todo le parecía espeluznante a su alrededor. Entonces, al girar su cabeza, miró una sombra que cantaba con mucho miedo y dolor: era su amigo, el gallo cantón. Saltaron de alegría al encontrarse y decidieron ir a buscar al resto de sus amigos.

Al pasar un largo tiempo, el gallo y el gato encontraron al cerdito escondido detrás de un árbol llorando. -Mira, mira, Michi es nuestro amigo el cerdito ¡que felicidad al fin encontramos a uno más! Mientras celebraban haberse encontrado, a lo lejos vieron unos grandes ojos que los observaban. -¿Quién puede ser? -dice el cerdito-, tengamos mucho cuidado puede ser otro fantasma. Se fueron acercando con cuidado, y al tenerlo de frente, le preguntaron: -¿amigo tú quién eres? -Soy el viejo búho, tengo muchos años de vivir aquí -respondió.

El búho continuó: -queridos amigos, muchas cosas no son como se ven, hay que tener mucho cuidado con nuestros miedos, nuestra mente es muy poderosa. Es un lugar muy solitario, por eso ustedes lo ven así, pero a la vez muy tranquilo, más adelante hay un riachuelo, su sonido inspira paz y tranquilidad. Nunca se dejen llevar por lo que escuchan, mejor compruébenlo ustedes mismos, es un consejo que les da este viejo búho. El gato, el cerdito y el gallo, le agradecieron el consejo y siguieron su camino.

Los tres amigos iban pensando en los consejos que les dio el viejo búho. Empezaron a ver el bosque diferente y ya no sentían tanto miedo. Al llegar al riachuelo, se toparon con una gran sombra: era el perro ovejero, todos brincaban de alegría, volvieron a estar juntos y de esta manera, podían seguir su trayecto con la esperanza de encontrar a su amiga.

Los cuatro amigos llegaron a un lugar del bosque donde estaba el lobo preparando la fogata, para cocinar a su amiga la oveja. Los cuatro amigos pensaron en cómo ahuyentar al lobo. El perro, por su tamaño, pensó en atacar al lobo, y sus otros amigos prepararon piedras y palos para ayudarlo. El lobo al verse en peligro decidió huir. Los cuatro amigos salvaron a la oveja y se dirigieron a su hogar, contando sus hazañas y riendo de ver todo lo que les habían pasado. El perro estaba muy feliz porque su amo no estaría enojado con él.





Escuela: Antonio Maceo y Grajales
Directora: Deyanira Rojas Ruiz
Docente: Sianny Milena Obando Marchena
Bibliotecóloga: Ashley Ureña Jiménez

El viaje a París

Había una vez, tres niñas llamadas Kiary, Mariana y Fabiana, que estaban muy felices porque cumplían el mismo día y faltaban 10 meses para su cumpleaños. Ellas empezaron a planear su cumpleaños juntas y a Fabiana se le ocurrió una gran idea y les dijo: -¿Y si vamos a otro país? -¡Sí! -dijeron Kiary y Mariana. -¿Pero cómo podemos hacer? -dijo Fabiana. -Podría ser ahorrando -dijeron. -¡Sí!

Kiary ya tenía una alcancía, entonces ella la ofreció, pero las otras dos niñas dijeron que iban a hacer todo lo posible para alcanzar a ahorrar lo que necesitaban. Entonces, le pidieron el dinero a sus papás y estos no les dieron mucho dinero, porque no tenían más en ese momento. Un día, Mariana les dijo que ella ya había elegido el país para el viaje, por lo que las otras niñas, con dudas, le preguntaron cuál era y ella les dijo que quería ir a París. Las demás aceptaron, pero como es muy costoso fueron ahorrando, poco a poco.

Pasaron muchos días, pero no era el momento de abrir las alcancías, así que dejaron que siguiera pasando el tiempo. Faltando 5 meses para su cumpleaños, las niñas estaban muy emocionadas, y a pesar de que en ocasiones no había mucho dinero para ahorrar, lo seguían haciendo con mucha motivación y sentían que los días pasaban muy rápido.

Un día, el papá de Kiary abrió las alcancías y para su sorpresa había mucho dinero ahorrado. Él, junto con los papás de Mariana y Fabiana, decidieron contar el dinero para saber bien cuánto tenían ahorrado y duraron mucho tiempo haciéndolo porque había bastantes monedas. Mientras tanto, las niñas emocionadas, se tomaban de las manos.

Al terminar de contar el dinero, se dieron cuenta de que, a pesar de que era mucho, no alcanzaba para el viaje en avión. Las tres niñas se entristecieron, y Mariana y Fabiana se fueron llorando, entonces Kiary decidió ir a consolarlas, pues pensaba que para eso son las amigas, para apoyarse en las buenas y en las malas. Ella les dijo: -No lloren amiguitas, tal vez el otro año. -No, ningún otro año, yo quiero éste y punto -dijo Mariana. -Pero no lloren queridas amigas, podemos hacer un cumpleaños solo con nuestros amigos y familia. Las quiero mucho. -Yo las quiero como hermanas -dijo Fabiana y se abrazaron. Las tres decidieron que aún quedaba tiempo para que llegara su cumpleaños y que podían seguir ahorrando.

Pasó el tiempo, y ahora solo faltaba un mes para el cumpleaños y las niñas estaban tan contentas que querían celebrar ya mismo. El papá de Kiary, al verlas tan motivadas, les dijo: -no se preocupen niñas, seguiremos ahorrando hasta tener más dinero para ese viaje. Las niñas, en coro y con emoción, le agradecieron. -Las queremos mucho -dijo el papá.

Ahora solo faltaban siete días para el cumpleaños. Las amigas estaban muy emocionadas, pero al mismo tiempo sentían temor y preocupación de que al abrir las alcancías, nuevamente, les pasara lo mismo de la última vez. Fabiana les dijo que si eso volvía a pasar lloraría muchísimo, pero en ese momento, las tres amigas decidieron que no iban a llorar y los papás se alegraron de la decisión tan valiente que habían tomado sus hijas.

Ya solo faltaban cinco días para el cumpleaños. Cada día se sentían más ansiosas y preocupadas. Pasaron los demás días y al faltar solo un día, abrieron las alcancías y los padres se pusieron a contar todo el dinero. Para su sorpresa, los ahorros no solo alcanzaban para el viaje en avión, sino que había más dinero para comer algo muy rico.

Llegó el gran día y las tres amigas se fueron a París, visitaron la torre Eiffel, que era muy alta y durante largos días fueron a conocer muchos lugares que eran muy bonitos. Luego, regresaron a sus casas muy agradecidas y no paraban de agradecer a sus papás y decirles muchos “te amo”, por haberlas llevado a París, ya que su experiencia fue muy bonita.





3° año

Escuela: Sarchí Norte

Directora: María Lorena Obando Matarrita

Docente: Mariela Rodríguez Acuña

Bibliotecóloga: Tatiana María Jiménez Jara

El niño de la estrella

Emilio era un niño que vivía con sus padres. Luis su papá era un reconocido astronauta y en uno de sus viajes al espacio, conoció una maravillosa estrella llamada Eslipsy. Su mamá, Laura, trabajaba en una empresa de máquinas de oxígeno y ahí aprendió a sobrevivir fuera de la atmósfera de la tierra. Juntos enseñaron a Emilio cómo era vivir en una estrella.

Su familia había decidido irse al espacio, a habitar en la pequeña estrella con vista al planeta Tierra. Luis y Laura querían alejar a Emilio por la maldad de los seres humanos, que han hecho que en el planeta haya mucha tristeza y enojo. Además, sus padres querían protegerlo y evitar que viviera en un lugar lleno de personas que no pensaban en lo que podía sucederle a su hogar, si seguían contaminando.

Desde la estrella, Emilio y su familia veían como brotaban lágrimas que se transformaban en inmensas nubes negras y caían en el mundo como lluvia. Cuando la Tierra se enojaba, soltaba truenos y relámpagos que asustaban a la gente. Otros días, por sus poros salía humo de lo furiosa que se sentía y en las noticias comentaban cómo los volcanes se iban activando. Lo que la gente no entendía era que la pobre señora Tierra pedía ayuda a gritos y solo unos pocos la escuchaban... en sus ríos y mares había mucha basura, las aguas cristalinas quedaron en el olvido para convertirse en mares de plástico, los animalitos morían, entre ellos, las tortugas, peces, ballenas y muchos otros más. Los niños se iban a perder de la belleza del mundo, porque muchas especies iban desapareciendo.

Su papá le contaba que todo el sufrimiento del planeta era causado por el maltrato y contaminación del ser humano, que hacía que cada día el calentamiento global aumentara y que, a pesar de los esfuerzos de algunas personas que luchaban por salvar la Tierra, era casi imposible porque a la mayoría no les importaba. Emilio estaba creciendo y al mismo tiempo, pensando en una idea para ayudar al mundo. Esperaba idear algo para regresar a la Tierra e intentar dejarla en buen estado y segura. Tenía claro que era una tarea difícil y que iba a ocupar de muchas personas para lograrlo, pero sabía que al contarles lo que podía ver desde su casa en la estrella iban a pensarlo mejor... “¿será que me crean que he visto a la tierra llorar?”, se preguntaba Emilio cada noche, mirando desde su ventana.

A pesar de que deseaba poder hacer algo, tenía que convencer a sus padres para que le permitieran algún día no muy lejano, dejar la maravillosa estrella Eslipsy y cumplir su propia misión. Sabía que ellos solo querían protegerlo, pero en su corazón sentía la necesidad de salvar el planeta Tierra. Su sueño siempre había sido volver a la Tierra y reencontrarse con sus amigos, aunque pensaba que quizá ellos ya no lo iban a recordar.

Al fin, llegó el esperado momento y sus padres lo dejaron volver. Cuando llegó, no reconocía cómo era estar en la Tierra, cómo era la ciudad, ya que todo había cambiado mucho. Entonces, intentó recordar dónde era que vivían sus amigos, pero no lograba encontrarlos. Se dio cuenta de que ahora sus amigos eran muy famosos, porque habían hecho una banda de música y empezó a preguntarle a la gente dónde era que vivían. Las personas le contaron que la banda musical se llamaba Guercom y para su sorpresa su música tenía letras sobre salvar el planeta.

Cuando por fin los encontró, se puso muy feliz y les contó todo lo que había podido ver desde su hogar en Eslipsy. Sus amigos, muy entusiasmados, se unieron a Emilio para ayudar a salvar el mundo y armaron un plan para poder llevar a cabo su sueño de no dejar morir la señora Tierra.

Al pasar el tiempo, Emilio y sus amigos habían puesto en marcha su plan: empezaron recogiendo basura de ríos y mares, y poniendo en las calles basureros para plástico, vidrio y otros desechos. A todo aquel que se atrevía a tirar basura al piso, le indicaban que debía recogerla y ponerla en el basurero. En los lugares más contaminados, ponían recipientes con frases, para que todos se motivaran a poner la basura en su lugar y no en el piso o en los ríos.

Desde la lejana estrella, sus padres observaban orgullosos del trabajo que hacía Emilio con sus amigos y cuando terminaron de limpiar todo el planeta y dejarlo protegido, Emilio se regresó de vuelta a Eslipsy, para continuar mirando desde su ventana cómo la señora dejó de estar triste, porque las personas empezaron a hacer el bien para el mundo. Así, todos los habitantes iniciaron una vida muy feliz y libre de contaminación y pusieron una enorme sonrisa en el hermoso planeta Tierra.





Escuela: Rosa Barquero Azofeifa
Directora: Margot López Méndez
Docente: Yisenia Cruz Castro

David el pescador

Había una vez, un pequeño niño que con sus siete años de edad tuvo su primera travesía, ya que su tío lo instó a ir con él a pescar. El niño, muy contento, no dudó en decirle a su tío que sí quería ir, sin saber lo que le esperaba...

Una tarde muy bella, fresca y despejada, a eso de las cuatro, el niño y su tío emprendieron su viaje, en un pequeño bote en el que apenas cabían ellos, las redes y las neveras. Ya dentro del mar abierto, lejos de la costa, luego de haber lanzado sus redes, se percataron de que se avecinaba una tormenta. Entonces se prepararon con bolsas grandes y plásticas, ya que no tenían capas para protegerse de la lluvia.

Dos horas después, tipo 6 de la tarde, inició el mar con su furia, con sus fuertes oleajes y vientos, desprendiéndole la tapa a la nevera y a algunos plásticos. Era tan fuerte la tempestad, que al pequeño David le produjo mucho temor, ya que el bote se movía sin cesar y en ocasiones entraba el agua al bote, ya que el oleaje era muy fuerte. El pequeño, le dijo a su tío, con mucho temor y nervios, que lo regresara a su querida casa, pero el tío le explicó que esto era imposible, ya que las redes estaban en la profundidad del mar. Entonces, el pequeño David le contestó: -¡cortemos las redes! Y el tío le respondió: -¡no! Porque el fuerte oleaje y el viento nos haría impactar contra el manglar, produciendo que nos hundamos o se vuelque el bote.

El pequeño David, aferrándose a no sentir temor y náuseas por tan fuerte tempestad, logró soportar la situación. Dos horas después, poco a poco, todo fue llegando a la normalidad. David solo había logrado dormir una hora, ya que se encontraba muy mojado y con frío.

Comenzaron el proceso para sacar las redes del profundo mar, sabiendo que era la única forma de obtener calor porque tenían su ropa muy mojada. Levantaron las redes y de inmediato, se pusieron muy contentos, al ver que en sus redes venían muchos peces de todo tipo de especies y tamaños. Finalizaron el alzamiento de sus redes y a eso de las cuatro de la mañana ya estaban de regreso en su querido hogar. Agotados, desvelados y con mucho frío, pero contentos, dándole gracias a Dios por protegerlos y bendecirlos en su pesca, con su nevera sin tapa, pero llena de peces. El pequeño David se sentía muy orgulloso por las felicitaciones de su familia y amigos, por haber logrado esta difícil travesía.

Los peces fueron vendidos a un muy buen precio y David estaba muy, pero muy contento, ya que su tío le hizo recibir su primer pago. Desde ese entonces, siguieron yendo a pescar e iniciaron su negocio, llamado David El Pescador. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.





Escuela: La Fortuna
Directora: Vivian Araya Medina
Docente: Viuty Vindas García

El planeta de los sueños

Llamando a torre de control, llamando a torre de control, ¿me escucha torre de control? Soy la astronauta Saray Valentina. He tenido problemas con la nave, necesito aterrizar, repito, he tenido problemas con la nave, necesito aterrizar. Mis coordenadas son 300714 y 191213, haré un aterrizaje forzado, cambio y fuera.

Bitácora de viaje: iniciando grabación de hechos.

Soy la astronauta Saray Valentina. Luego de grandes maniobras, he logrado aterrizar la nave. Logré enviar un mensaje, con las coordenadas de ubicación. Pronto vendrán a rescatarme. Mi nave no reacciona al arranque, no da luz y he llegado a un planeta desconocido. Procederé a abrir las puertas y a explorar este nuevo lugar.

Grabando secuencia de hechos: he salido de la nave y al poner mis pies sobre la superficie, se observa que es un poco arcillosa, da la impresión que está húmeda, pero no es movediza. Se siente suave y con un olor agradable. El lugar está iluminado por el sol, pero una manera diferente a la Tierra, su luz se asemeja a un atardecer, es suave y cariñosa.

Me he alejado de la nave, pero tengo activado mi localizador. Siento como si me miraran, como si algo me siguiera de lejos. Siento miedo, pero debo de mantener el control y enfrentar lo que me persigue.

Visualizo una elevación de la superficie y prepararé mi ataque. Logro ver un ser diferente de gran tamaño, con pelaje de color púrpura, de grandes orejas y patitas saltonas. Me acerco lentamente por la espalda, sin hacer ruido y sin duda es un conejo gigante. ¡No se mueva, le repito no se mueva!

-No me moveré y no te hare daño -respondió el conejo.

-¡Oh, por Dios, puedes hablar....!

-Sí, ¿de qué te sorprendes? este es el planeta de los sueños, donde todo es posible -respondió el conejo.

-Entonces ¿no me vas a atacar y comer?

-No, no, tenemos deliciosa comida en mi planeta, ¿quieres conocer mi planeta? Mi nombre es Pipe no conejo grande, es más, ¿qué es un conejo?

-Olvídalo, mi nave se dañó en medio de la nada. Tuve que aterrizar aquí y estoy esperando que vengan por mí, creo que sí aceptaré tu invitación a conocer tu planeta. Mi nombre es Saray Valentina, pero me puedes llamar Saray.

-Nos vamos Saray, debes de tener cuidado con las plantas verdes. Tiran un líquido venenoso si las tocas. No todos los habitantes son amigables, pero nos respetamos los unos a los otros y nos respetamos tal y como somos.

-Entendido -contesto Saray.

-Este es el bosque de tutifruti -dijo Pipe.

-Wow, es maravilloso. Un mismo árbol produce todo tipo de fruta, tiene un agradable olor a chicle, immm se ve delicioso!

-Los árboles son nuestros amigos, ellos nos dan deliciosas frutas y sus largas ramas nos sirven de hogar. Anda, prueba una fruta, no te hará daño -dijo Pipe.

-¡Mmmm es deliciosa, podría comer esto todo el día! -dijo Saray.

Los dos amigos, siguieron por un hermoso camino de cristal con muros de oro. Era el valle encantado, un lugar mágico que te llena de paz. Al acercarse, se podía ver un hermoso jardín de rosas, petunias, pomos, chinas, girasoles y todas las más bellas flores.

-¿Escuchas eso? -preguntó Pipe.

-Sí, lo escucho, es hermoso, esa canción me llena de paz y felicidad. ¡Oh, no lo puedo creer! Las flores cantan y están danzando.

-Sí -dijo Pipe- cuando estamos tristes venimos al valle encantado, escuchamos sus canciones en silencio y las vemos danzar, nos transmiten mucha paz y nos llenan de fuerzas para continuar.

Luego de un largo rato, Pipe y Saray continuaron el viaje para conocer más de este hermoso planeta. El camino estaba lleno de flores de todos los colores, con deliciosos aromas. Así, llegaron a una hermosa cascada de cristal.

-No lo puedo creer. El agua es color celeste y las nubes son de algodón de azúcar de muchos colores y sabores, esto es mágico -dijo Saray.

-Y no solo eso, las aguas son mágicas. Puedes nadar en ellas y si tu corazón es puro y sincero, te concederán un deseo -dijo Pipe.

Saray no lo pensó dos veces. Se tiró al agua, se dio un chapuzón y cerró sus ojos para pedir su deseo.

-Vamos Saray -gritó Pipe.

-¿Y a dónde vamos? -preguntó Saray.

-A conocer las aldeas y sus habitantes, sé que estarán felices de recibirte al igual que yo.

A lo lejos, se escucha un “toc, toc, toc”. ¡Saray Valentina, Saray Valentina, es hora de levantarse, si no llegaremos tarde a la escuela! Era mamá, que cada mañana me despierta del planeta de los sueños.





Escuela: Flora Guevara Barahona
Directora: Mercedes Espinoza Porras
Docente: Ilonka Vindas Jhonson

*Luni y Soli, mejores amigos
del bosque*

En un bosque encantado, vivían dos amigos muy especiales: Luni, una luciérnaga brillante, y Soli, un pequeño rayo de sol. Luni y Soli pasaban sus días explorando el bosque juntos. Pero un día, una densa niebla cubrió el bosque, oscureciendo todo a su paso. Luni y Soli se sintieron perdidos y asustados en la oscuridad. Intentaron separarse y buscar el camino de regreso a casa, pero la niebla era tan espesa que no podían ver más allá de sus narices. Entonces, Luni tuvo una brillante idea.

-Soli, ¿qué tal si buscamos juntos el camino? Nuestra luz unida sería más fuerte y tal vez así podamos ayudar a los demás animales perdidos a encontrar el camino a casa -sugirió Luni.

Soli estuvo de acuerdo, y juntos comenzaron a brillar con toda su fuerza. Pronto, su luz iluminó el camino y la niebla comenzó a disiparse lentamente. Los animales del bosque, que estaban sustados y perdidos, se sintieron reconfortados al ver la luz de Luni y Soli.

Después de un rato, la niebla finalmente desapareció por completo, revelando el hermoso bosque, una vez más. Los animales se acercaron a Luni y a Soli, agradeciéndoles por su ayuda.

Luni y Soli se dieron cuenta de que, incluso en los momentos más oscuros, su luz interior podía hacer una gran diferencia. Aprendieron que compartir su luz no solo los hacía sentir más felices, sino que también podían traer alegría y esperanza a los demás.

Desde ese día en adelante, Luni y Soli siguieron brillando juntos, recordándoles a todos en el bosque la importancia de compartir la luz y el amor con los demás, incluso en los días más oscuros. Y así, su amistad brilló más fuerte que nunca, iluminando el bosque con su resplandor y calidez.





4º año

Escuela: Kreative Learning School
Directora: Adriana Ramírez Sánchez
Docente: David Serrano Sirias

Sahra con la h entre la a y la r

CAPÍTULO 1: Los sueños de Sahra.

Hace mucho tiempo, había una niña que vivía en una casa con su mamá y hermana. Su mamá se llamaba Gilda y su hermana se llamaba Noor. Sahra tenía un gran sueño, que era ser profe de mate de niños con bajos recursos. Noor siempre le decía a Sahra que se parecía a un compañero que ella tuvo llamado Fabio, por lo matemático, pero nunca decía específicamente que Sahra lo iba a lograr; y cada vez que Sahra le decía su sueño a Gilda, esta le contestaba con cariño: -yo quería ser astronauta y terminé como chef nada que ver, ¿verdad? Esto ponía muy triste a Sahra y se iba a llorar a su habitación.

Sahra siempre le decía a su mamá lo que quería ser y su mamá siempre respondía lo mismo, hasta que un día, Gilda dijo que ya le cansaba escuchar eso y Sahra le contestó: -iyo lo voy hacer y nada me lo impedirá! -Bueno -dijo su madre- está bien, creo en ti.

CAPÍTULO 2: La noche y la estrella fugaz.

En la noche cuando todos ya se iban a dormir, Noor fue a la puerta de la habitación de Sahra y entró para desearle buenas noches. Entonces, Noor le empezó a decir: -oye, hermanita, desde el primer momento en que te vi, pensé, “esta niña va a ser capaz de hacer todo lo que se proponga”, y aún tengo esta creencia fuerte y firme. Sahra le agradeció dulcemente a su hermana por estas palabras, ella le contestó que con esfuerzo y valentía podría lograr su sueño y se retiró de la habitación. En un momento, todas estaban dormidas menos Sahra, que estaba mirando por la ventana y de repente fliuuu.. pasó una estrella fugaz y ella pidió un deseo en secreto. “Deseo... Deseo... Deseo...”, pidió su deseo y flim flam una hada apareció, le entregó una flor y dijo: -soy Peter Pan y te entrego la rosa del Principito ponla en agua. -Ok, contestó Sahra. -Y pum, se fue el hada. Sahra obedeció y puso la rosa en agua. Luego se fue a la cama y en un momento se había dormido.

CAPÍTULO 3: En la escuela.

El día siguiente, como acostumbraba, Sahra fue a la escuela. Llegaron a la clase de cuarto grado, que es donde se encuentra Sahra, unos profesionales de matemática e invitaron a todos a participar en las olimpiadas de matemáticas. Al escuchar eso, a Sahra se le iluminaron los ojos y dijo que ella quería participar. Luego de un rato, todos empezaron a mirarla un

tanto extraño, porque nunca la habían visto tan emocionada y la “Teacher” Raquel aplaudió, y empezó a felicitarla. Sahra se lo tomó muy bien, pues para ella, Raquel era la mejor “T.” del mundo, pero parecía que le faltaba un tornillo. Cuando llegó a la casa, Sahra le dijo a su mamá y a su hermana: -¡Matemáticas! se va a cumplir mi sueño. Y Gilda y Noor estaban felices igual que Sahra.

CAPÍTULO 4: El deseo está en proceso.

El día siguiente, a la escuela llegaron de nuevo los profesionales llamados Will y Nef. Ellos fueron a entregarle el examen de mate a los estudiantes que querían participar en las olimpiadas. Después de un rato, todos terminaron y se los entregaron a Will. Nef los revisó y al cabo de un rato, Will anunció al ganador: había sido Sahra. Cuando Sahra llegó a la casa, le contó a su familia y, cuando lo estaba contando, se le enrojearon las mejillas y sus ojos se llenaron de brillo y a su familia se le puso una enorme sonrisa de oreja a oreja. El día siguiente, llegó la empresa de olimpiadas llamada I.E.M.P. (Instituto de Educación Matemático Poder), y le ofrecieron una beca a Sahra, en una escuela llamada Lincoln Madón. Ella dijo que sí y supo que su deseo estaba en proceso de cumplirse.

CAPÍTULO 5: El deseo está en su punto máximo.

Así pasó el tiempo y Sahra terminó segundo ciclo y colegio en Lincoln Madón. Ah, y la Universidad también. Ella trabajaba en una escuela llamada Medemin National School, que era preciosa, pero abandonó su trabajo para ir a cumplir su sueño y lo hizo a los 33 años de edad. Pasó gran parte de su vida enseñando, se fue a la India a enseñar a los niños de bajos recursos y siguió trabajando en India hasta los 91 años. Luego, regresó a Costa Rica a vivir lo último de su vida y murió a los 95 años.

Enseñanza: Sahra es un ser imaginario, pero le quiero dedicar este libro a ella por siempre perseguir su sueño y también los invito a ser Sahra, siempre persigue tus sueños.





5° año

Escuela: Carmen Lyra School
Director: Heiner Madrigal Picado
Docente: Marlen Valverde Murillo

Los árboles de los valores

En un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivía Alice, una niña conocida por su carácter revoltoso y rebelde. Desde muy pequeña, Alice había aprendido a comportarse de manera caprichosa, debido a la ausencia constante de sus padres, quienes estaban siempre ocupados con el trabajo. En su lugar, la cuidaba una niñera que complacía todos sus deseos, lo que no ayudaba a mejorar su comportamiento.

Una tarde soleada, mientras Alice dibujaba en su habitación, un destello de luz capturó su atención. Al mirar por la ventana, vio cómo la luz se desvanecía entre los arbustos de su jardín. Intrigada, salió corriendo para investigar. Al mover las ramas, se encontró con una estrella brillante que, con una sonrisa, le indicó que la siguiera. Alice, llena de curiosidad, siguió a la estrella hasta un claro rodeado de cuatro árboles, cada uno con hojas de colores diferentes y letras brillantes flotando sobre ellos. Los árboles representaban valores esenciales: empatía (morado), solidaridad (naranja), integridad (azul) y bondad (blanco).

Alice no comprendía del todo el significado de estos valores, así que la estrella la guió hacia un portal dentro del árbol de la solidaridad. Al atravesar el portal, se encontró con un ser místico de color naranja. Este ser místico le explicó a Alice que la solidaridad es la capacidad de brindar ayuda a los demás cuando lo necesitan. Luego, le preguntó si alguna vez había practicado la solidaridad. Alice respondió afirmativamente, pero el ser místico le recordó una ocasión en la que, al patear un balón, había derribado el almuerzo de una compañera y no se había disculpado ni ofrecido ayuda cuando pudo haber demostrado solidaridad compartiéndole un poco de su comida. Alice, al revivir ese momento se dio cuenta de cómo su compañera debió haberse sentido.

Luego, la estrella guió a Alice hacia el árbol de “La empatía”. Al entrar en el portal, se encontró con otro ser místico, esta vez de color morado. “La empatía”, dijo el ser místico, “es la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de otra persona”. Luego de explicárselo, le recordó a Alice una ocasión en la que, jugando en el recreo, había empujado accidentalmente a una niña pequeña que se puso a llorar. En lugar de ayudarla, Alice se rió de ella y se fue. Al recordar esto, Alice se sintió avergonzada.

Luego, la estrella la condujo al árbol de la integridad, donde un ser místico de color azul le explicó a Alice que la integridad implica ser honesto y respetuoso. Le recordó una ocasión en la que había mentido a su profesora y le había faltado al respeto.

Finalmente, la estrella la llevó al último árbol, el de la bondad. Dentro, en lugar de encontrarse con un ser místico, se encontró con un ángel

vestido de blanco. El ángel le preguntó si sabía qué era la bondad. Alice respondió que sí, que básicamente era ser amable. El ángel le dijo que estaba en lo correcto, pero le preguntó por qué no había sido bondadosa. Alice simplemente se quedó en silencio. Entonces, el ángel le comentó que, aunque sus padres no la veían crecer, eso no significaba que no les importara. Sus padres trabajaban duro para darle una buena vida, y su niñera se esforzaba en criarla y se preocupaba por ella. En ese momento, Alice se dio cuenta de cómo lastimaba a quienes la querían.

Alice corrió a abrazar al ángel para agradecerle por lo que le había enseñado. La estrella guió a Alice de vuelta a su jardín. De regreso en casa, Alice corrió a abrazar a su niñera, agradeciéndole por todo su amor y dedicación. Al día siguiente, volvió al jardín para ver si se encontraba nuevamente con los cuatro árboles, pero habían desaparecido. Sin embargo, había aprendido una valiosa lección: siempre debemos esforzarnos por ser mejores personas, porque los valores nos guían en la vida y nos hacen seres humanos más completos y compasivos.

Desde ese día, Alice cambió su comportamiento, cultivando la empatía, la solidaridad, la integridad y la bondad en su vida diaria. Y aunque los árboles mágicos habían desaparecido, la estrella que los había revelado permanecía en su corazón, iluminando su camino hacia un futuro mejor.

Moraleja: *Los valores no solo mejoran nuestras vidas, sino que también enriquecen las vidas de quienes nos rodean.*





Escuela: Quince de Setiembre
Directora: Dennia González Barboza
Docente: Martina Cascante Chavarría
Bibliotecólogo: Alexander Poveda Morales

El megáfono del planeta

Había una vez una niña que se llamaba Lili. Ella vivía en la ciudad, pero le gustaba mucho la naturaleza; cuando iba de paseo donde sus abuelos en el campo, disfrutaba mucho jugar en el jardín y observar las flores, los árboles y los pequeños insectos que ahí aparecían.

Un día, jugando en el jardín, se encontró una hermosa mariposa. Lili se acercó y le dijo:

-Hola linda mariposa, ¿cómo te llamas?

-Hola, yo me llamo Sarita, la mariposita, pero ahora no puedo hablar, estoy muy apurada.

-¿Y por qué? -respondió Lili.

-Porque estoy buscando un megáfono para mi amigo el Planeta Tierra.

-¿Para qué? -preguntó Lili.

-Para que el Planeta Tierra pueda hablar muy fuerte y que todos lo escuchen. Porque mi amigo el Planeta Tierra está enfermo.

-Oooh -dijo Lili- ¿Tiene gripe?

-¡Noo! -dijo Sarita- está cansado porque las personas cada día tiran más basura, ensucian sus ríos, parques y playas; casi no puede respirar porque el aire tiene mucho humo, él grita, pero nadie lo escucha, por eso estoy buscando un megáfono para que todos lo puedan escuchar.

-No te preocupes -dijo Lili-. Yo te voy a ayudar a encontrar ese megáfono, lo voy a buscar en la ciudad donde vivo y cuando lo encuentre, te aviso.

Lili llegó a su casa y buscó en las tiendas, pero no encontró. Buscó camino a su escuela, pero nada, había mucha basura en la orilla de las aceras. En las noticias veía que las personas ensuciaban los ríos, cortaban los árboles y hacían muchas quemadas. En ese momento pensó "nuestro amigo el planeta debe de estar más enfermo y aún no encuentro nada".

Luego pensó que, si ninguna persona tirara basura, si sembramos árboles, si reciclamos para que los mares no se ensucien por el plástico, el planeta se sentiría mejor y ya no necesitaría un megáfono y Sarita la mariposita podría volar sin preocuparse.

Lili y Sarita se reunieron otro día y la mariposita se puso contenta porque los niños de la escuela estaban ayudando con el planeta; no tiraban basura en la escuela, los niños y los padres de familia no tiraban basura en las calles y ríos.

Lili le contó a su mamá todo lo sucedido y juntas decidieron reciclar las tapas, las botellas y los envases de la leche y así ayudar al planeta, y le pidió a sus abuelos y tías que hicieran lo mismo y que por favor le dijeran a sus familias que reciclaran para ayudar al planeta Tierra.

Lili le contó a Sarita la mariposita y juntas entendieron que si todos ayudamos, juntos podemos ser ese megáfono que ocupa el planeta para ser escuchado y ya no estar enfermo. ¡Cuidemos al planeta, para que él cuide de nosotros!





4° año

Escuela: San Rafael

Directora: Rosicela Valverde Quirós

Docente: María Alejandra Brenes Arguedas

Bibliotecóloga: Fanny Méndez Molina

Cree en ti

DRE SAN JOSÉ NORTE
Fabiana García Alfaro

Voy a contarles la historia de mi abuelito Alejandro. Mi abuelo era muy trabajador, tenía una familia muy bonita: esposa, tres hijos y dos nietos. Tenía cabello canoso, bajo de estatura, ojos cafés muy bonitos, era muy querido y conocido por mucha gente.

Él trabajaba arduamente todos los días del año, era comerciante, vendía frutas a los ciclistas, hacía transportes, trabajaba en un chinamo, entre otras cosas. Mi abuelito fue emprendedor, pero, sobre todo, fue un soñador de esos que sueñan en grande, aunque la mitad de su vida combatió una enfermedad que lo agobiaba diariamente: era diabético.

Un día de tantos, tuvo una corazonada sobre el reciclaje. Decidió invertir en un negocio en el que nadie creía, pero lo que para unas personas era basura para él era el futuro y se convirtió en el negocio de su vida. Un día, llegó a su casa con un montón de latas de aluminio aplastadas y otro montón de latas de hierro oxidadas y viejas. Eran tantas que no sabía dónde ponerlas. Él había pagado por eso y sus tres hijos no lo podían creer. Le decían: -Papi, ¿cómo vas a gastar tanto en ese montón de chatarra? ¡Eso no sirve de nada! ¡Todo eso es basura!

Lo que ellos no sabían es que esa chatarra era el inicio de cumplir los sueños y metas de su padre. Ya con el negocio en camino, sucedió que un día el abuelo salió a comprar chatarra y lastimosamente tuvo un accidente. Una lámina oxidada le golpeó la pierna, lo cortó y debido a su enfermedad, se infectó la herida y sufrió la amputación de su pierna derecha, a la altura de la rodilla. El abuelo pasó muchos días triste, pero nunca perdió la esperanza y la fe.

Luego de unos meses y con mucho esfuerzo y amor de su familia, el abuelo volvió a nacer. Muchos decían: -¡no podrás! ¡No lo logrará! ¡Sin una pierna no puede trabajar! No obstante, él decidió demostrarle a los demás y a él mismo, que sí podía ser capaz de muchas cosas, a pesar de su discapacidad. Salía a trabajar con unas muletas, sin importar nada, a buscar reciclaje para ganar dinero para su hogar.

El abuelo seguía soñando, trabajando, hasta que logró cumplir los anhelos de su corazón. Pidió a Dios una oportunidad para comprarse su primer camión y con mucho trabajo y dedicación, lo logró. Muchas personas fueron recomendando su trabajo. Fue inspirador para muchos a su alrededor, a tal punto que llegó a tener muchos clientes que querían aprender a reciclar y a ganar dinero con esto.

Luego, pudo adquirir una prótesis, para poder manejar su camión y poco a poco aprendió a caminar por segunda vez. Al abuelo nada lo detenía, eran más grandes sus sueños que sus miedos.

Con el tiempo, el abuelo aprendió tanto del mundo del reciclaje, que inauguró su propia bodega, donde contrató muchas personas. Unas reciclaban papel, otras cartón, otras metales y con mucho esfuerzo y trabajo, su bodega fue un éxito. Los sueños y metas que él tenía en su corazón, se fueron cumpliendo poco a poco. También quiso comprarse una casa, aunque fuera pequeña y humilde. Le pidió a Dios que lo ayudara para lograrlo, ya que sabía que su enfermedad y discapacidad le estaban desgastando la salud.

Él llegó a ser una persona inspiradora para sus familiares, amigos, vecinos y la comunidad. Luchó incansablemente hasta conseguir comprar una casa para su familia. Nada ni nadie lo sacó de su camino, él creyó en él hasta el final.

Mi abuelo ya no está con nosotros, pero nos demostró que no hay que tener miedo, hay que creer en nosotros mismos, no importa la situación, no importa cuántas veces te digan que no. Cree en ti. Trabaja por cumplir tus metas, tus sueños, aunque parezcan imposibles o muy lejanos, aunque las cosas se pongan difíciles, SIEMPRE cree en ti.





Escuela: Lomas del Río
Directora: Sonia Fallas Sánchez
Docente: Zady María Sánchez Cascante
Bibliotecólogo: Osvaldo Fallas Estrada

La noche eterna

Era un día como cualquier otro, pero, yo ni siquiera imaginaba lo que estaría por pasar esa noche. Cuando llegué de mi trabajo solo quería relajarme con mi pequeño gato llamado Michu y sentarme en el sillón de la sala a ver una buena película. En la comodidad de mi sillón, encendí la tele y estaban dando una noticia sobre uno de los países al otro lado del planeta, pero no era la hora del noticiero, lo que se observaba era aterrador, personas corriendo desesperadas por todos lados, los portones de las tiendas abiertas, el presentador asustado decía que algo espeluznante estaba pasando. Resulta que el sol había desaparecido y los ciudadanos aterrados comenzaron a realizar un montón de disturbios.

Yo pensaba que se trataba de una broma de mal gusto, así que, comencé a cambiar canales y en todos estaban dando la misma noticia. Un poco asustado pensé que esto no podía ser real, apagué el televisor y fui a dormir a mi habitación.

A la mañana siguiente, cuando desperté, miré mi teléfono y eran las ocho de la mañana, la alarma no había sonado. Me levanté corriendo para alistarme, pero cuando abrí las cortinas todo estaba oscuro, parecía de noche. Rápidamente, llamé a mi madre y asustada me dijo que por ningún motivo saliera de la casa. Desesperado le comencé a preguntar qué estaba sucediendo, pero de repente se escucharon unos gritos y la llamada se cortó. Intenté volverla a llamar, pero no me contestó, así que decidí encender la tele y estaban alertando a la población para no salir de sus casas ya que seres muy altos y esqueléticos con forma humanoide estaban atacando a la población y borrando la memoria de sus mentes.

Pensé que todo estaba relacionado con la noticia de la desaparición del sol. Afuera de mi casa se escuchaban gritos desgarradores cada vez más fuertes y frecuentes. Cuando me asomé por la ventana, vi una gigante luz roja en el parque que no podía dejar de mirar. Sin darme cuenta, me estaba dirigiendo hacia la luz y ahí estaba una ser muy alto e imponente, parecía ser el rey de su especie. Se quedó mirándome detenidamente, pero no me hizo nada. Logré reaccionar y salí corriendo a mi casa, no entendí porque no me había lastimado, pero tampoco me iba a detener a preguntarle.

Decidir llamar a un amigo y me contestó, pero parecía no recordarme, le pedí si podía ayudarme a salir de la casa y buscar un lugar seguro y me dijo que sí, pero cuando me pidió la dirección de mi casa, sabía que algo no estaba bien con él, ya que muchas veces había ido a mi hogar, así que decidí cortar la llamada.

Estaba asustado y desesperado por saber por qué nos estaban atacando, encendí la tele y ningún canal tenía señal. De repente, se escuchó el sonido

de alguien tratando de abrir a golpes la puerta, asustado corrí y me metí debajo de la cama, pero el sonido de los pasos cada vez se escuchaba más y más cerca. Una mano muy grande se metió debajo de la cama y me agarró con fuerza; era el mismo ser que había visto en el parque.

Echado a la suerte, lo miré y le pregunté por qué nos estaban invadiendo y lo que me dijo me dejó petrificado: -Somos del planeta Marte y por años hemos estado observando su comportamiento, cómo han destruido sus recursos naturales, la deforestación indiscriminada y agresiva para construir más edificios, la contaminación de los bosques, ríos y mares. Además, las constantes guerras; poco a poco están acabando con la humanidad. Y, por si fuera poco, hemos visto sus intenciones de habitar nuestro planeta Marte y eso no lo vamos a permitir.

Con lágrimas en mis ojos, no supe qué responder, pero si le pregunté si iban a acabar con nuestra especie y me dijo que no. -Somos seres de paz -me respondió-, pero queremos ayudarlos y darles una última oportunidad, así que borramos de sus mentes toda avaricia, egoísmo y maldad.

-Pero, si no recuerdan nada, ¿cómo podremos seguir? -le pregunté.

-No te preocupes -me respondió-, cuando el sol vuelva a salir todos recuperarán su memoria.

Antes de marcharse, le pregunté por qué no me había borrado la memoria a mí, y me contestó que eligieron algunas personas en todo el mundo para que recordaran lo que había pasado y si la codicia volvía a aparecer en la mente de las personas, ellos deberían luchar por cuidar el planeta.

Fue así como al día siguiente volvió a aparecer el sol y la tierra volvió a la normalidad, pero una normalidad un poco diferente, donde el respeto, la amabilidad y el cuidado del medio ambiente se apoderaron de nuestras vidas.





Escuela: La Paz Community School

Director: Ryan De Austin

Docente: Daihaán Torres Espinoza

Marta la pastelera

En un pueblo muy alejado de las ciudades, había una pastelera que se llamaba Marta. Ella hacía pasteles increíbles y deliciosos. Los pasteles eran de caramelo, algodón de azúcar, arcoíris y chocolate para el cubierto, con mucho detalle. También hacía pasteles sorpresa. Todas las personas del pueblo querían ser amigos de Marta.

Un día, a Marta le pidieron un pastel gigante muy especial y muy, muy grande. El pastel debía tener una medida de un metro y medio con chispas francés y caramelo recién hecho; entonces Marta se puso manos a la obra. Después de un largo día de trabajo en la cocina, horneando, Marta terminó con el pastel. Entonces, Marta llamó a Ana para avisarle que ya iba en camino con el pastel más grande que había hecho en su vida.

Cuando Marta llegó a la dirección que le dio Ana, se dio cuenta de que el pastel era para la fiesta de cumpleaños de una niña que se llamaba Paloma, que estaba cumpliendo 10 años. Marta tocó el timbre de la casa y para su sorpresa la persona que abrió la puerta era la niña Paloma. Ella tenía una sonrisa gigante y hermosa. Luego, Paloma llamó a su mamá diciendo: -mamá llegó el pastel. Su mamá bajó las escaleras y llegó a la puerta a pagarle a Marta. Marta aceptó el dinero, les deseó una linda fiesta y se fue a casa. Cuando Marta llegó a su casa se fue directamente a dormir, después de un día tan cansado.

Al siguiente día, ella encendió el televisor y escuchó que estaban hablando de ella; resulta que a los invitados de la fiesta les encantó el pastel y decidieron llamar al entonces inspector de los pasteles y este a su vez llamó a las noticias, y así, ya todos estaban hablando de ella...

En ese momento, Marta se dio cuenta de que estaban hablando de una competencia de pasteleros increíble en Brasil. Entonces, tomó sus ahorros y decidió ir a Brasil para la competencia de pasteles. Estaba muy emocionada, era su primera vez en una gran ciudad.

Cuando le dieron la dirección del evento, Marta se fue directamente al lugar del concurso con toda la felicidad del mundo. Cuando llegó, empezaron a competir y el tema del concurso era el pastel de Hello Kitty Sanrio.

Cuando llegó la hora de presentar el pastel, todos tenían pasteles increíbles! Pero, los que llegaron a las semifinales fueron: Miguel, que hizo un pastel Choco Cat, y Marta, que hizo el pastel de Hello Kitty. En la final de la competencia, el tema era bastante difícil de hacer: debían de hornear y decorar un pastel de arcoíris. Los dos finalistas se esforzaron mucho, estaban haciendo la mejor receta que cada uno podía hacer ese día y fue entonces cuando vino el momento que todos esperaban.

Primero vieron el pastel del oponente de Marta. Todos observaban el pastel de Miguel un poco raro, pero en el momento que le echaron un vistazo al pastel de Marta, los jueces quedaron asombrados; era hermoso, a todos les encantó, estaba lleno de detalles y olía muy rico. Los jueces empezaron a pensar, pensar y pensar; era muy difícil de elegir, ambos habían sido buenos competidores, hasta que decidieron quién sería el ganador.

La final estaba siendo transmitida por televisión, y todos en el pueblo lejano estaban apoyando a Marta. “El ganador de la competencia de pasteles es: (hubo unos segundos de suspenso) ¡Marta del pueblo lejano!”. Marta estaba en shock, no lo podía creer. Había ganado una competencia, estaba muy feliz.

A Marta le trajeron una medalla, flores y un delantal bordado con pastel que decía: “Marta la mejor pastelera del mundo”. Marta agradeció mucho a las personas de su pueblo por haberla motivado a creer en ella misma y haber ido a una competencia por primera vez. Y colorín colorado este cuento se ha acabado.





4° año

Escuela: Luis Demetrio Tinoco

Directora: Aura Araya Madrigal

Docente: Geiner Francisco Quirós Jiménez

Bibliotecóloga: Jessica Solano Rodríguez

Mi abuelito y sus historias

Hace muchos años, aquí en Costa Rica, los ancianos contaban sus historias vividas. En una de esas historias, dicen que mi abuelito contaba que él, cuando era joven, había caminado por “El bosque sin fin”...

Él cuenta que una mañana se levantó de su cama y fue a trabajar allá en Ciudad Quesada. En ese tiempo, todavía había muchas fincas. Él le trabajaba a don Manuel, el dueño de una finca. Mi abuelo cortaba los verdes repastos de ese lugar. Pero esa hermosa mañana, cuando terminó de cortar el césped, vio una gran cueva. Me contaron que mi abuelo era muy curioso, entonces entró a la cueva y tuvo una impresionante sorpresa: resulta que, detrás de la cueva, había un gran bosque por el cual solo entraba un poco de luz.

Mi querido abuelito quedó impactado por la belleza del bosque. Caminó hacia los grandes y frondosos árboles, siguió caminando y parecía que el bosque no tenía final. Por eso, lo llamó “El bosque sin fin”. Se cansó de caminar y una voz lejana le dijo: -Has pasado la prueba.

Mi abuelo fue raramente teletransportado a una montaña, donde a lo lejos se veía una cabaña. Se dirigió a la casita, tocó la puerta y le abrió una señora con vestido rosado, la cual traía un lorito blanco en su hombro. -Hola señora. La verdad no sé cómo llegué aquí, pero tengo mucha hambre, ¿será que usted me regala una galletita por favor? -¡Claro señor! Y tiene suerte porque hace un ratito hice galletas con chispas de chocolate.

Mi abuelito agradeció el gesto de la señora. Doña Isabel, que así se llamaba la humilde señora, le trajo las galletas a mi abuelo. Cuando mi abuelo iba a pegar el primer mordisco, el lorito blanco alzó vuelo y se escapó. Doña Isabel comenzó a llorar, pues el lorito la había acompañado toda su vida hasta ahora. Entonces, mi abuelo no lo pensó dos veces, se despidió de la señora y se fue a buscar el lorito.

Parecía que el loro quería que lo siguieran, porque esperaba a mi abuelo revoloteando por ahí. El loro llevó a mi abuelo a un reino lejano, donde reinaba el Rey Calipso, que como su nombre lo indica era el mejor músico de Calipso, que así se llamaba el reino.

Mi abuelo fue a su castillo y le dijo: -Señor rey, su majestad, necesito ayuda para atrapar ese loro color blanco. El rey, enojado por la petición de mi abuelo, le contestó: -¿y por qué debería ayudar a un campesino como usted? Mi abuelo siguió insistiendo, pero el rey no atendía. Entonces, el loro picoteó fuertemente al rey y este mando a rostizar al loro y a matar a mi abuelo.

Los guardias los persiguieron, pero lograron escapar a una selva cercana y allí alcanzaron a ver una piedra tallada. Mi abuelo no aguantó la curiosidad y fue hacia la piedra. Resultó que era una pirámide Maya y encontraron un tesoro muy valioso en su interior. Me contaron que detrás del tesoro, había un nido de sargentos, que son unos pajaritos negros con el ala roja, pero solo encontraron un pequeño huevo y sus padres no se veían por ningún lado.

Mi abuelito, que tenía un gran corazón, rescató al huevo. Se llevaron el botín a casa y en el camino el pájaro rompió el cascarón y del interior del huevo salió un adorable sargento bebé. Caminaron juntos hasta llegar a la montaña donde entregaron el loro a doña Isabel, mientras que mi abuelo siguió caminando con el sargento en brazos y muy pronto fue devuelto al “Bosque sin fin”. Se dirigió hacia la parte trasera de la selva y allí salieron del “Bosque sin fin”, y fueron a dar nuevamente a la finca de don Manuel, donde empezó todo.

Y ustedes se preguntarán, ¿qué paso con el sargento? Pues mi abuelo regreso a casa y me regaló el sargento con la condición de que lo cuidara mucho. Hoy, ese sargento ya es adulto y aún me acompaña, lastimosamente mi abuelo nos dejó hace un mes, pero su historia vive en el sargento y en mi corazón.





4° año

Escuela: Jabuy Kekoldy
Directora: Kenia Sánchez Guido
Docente: Jennifer Sandoval Morales

Las águilas que se comían a los cabécares

DRE SULÁ
Dinla Melicia Chávez Díaz

Hace mucho tiempo en un lugar muy lejano en las altas montañas de Talamanca, vivían una pareja de águilas que tenía dos pichones: una hembra y un macho. Esas parejas de águilas vivían en la montaña más alta que había en ese lugar.

Cuenta la historia que para alimentarse y alimentar a sus crías, esas águilas cazaban humanos. Eran muy astutas; volaban a lo más alto de la montaña y desde ahí observaban a sus presas.

Aconteció que un día, una señora del clan tjúk cabécar y su hija salieron a hacer sus labores diarias al campo. Estaban sembrando maíz, cuando de pronto observaron que algo extraño pasó por arriba en el cielo. La madre muy asustada escondió a su hija debajo de unas matas de banano y salió a ver qué era. Cuando la señora salió de nuevo, fue cazada por ese enorme animal, la hija regresó a casa llorando y contó lo sucedido, pero nadie le creía.

La noticia se fue corriendo por todo el territorio tjái, y por todo Talamanca, ya que uno a uno los cabécares se iban desapareciendo. Todos los habitantes temieron por sus vidas y nadie quería salir de sus casas, por temor a ser devorado por esos animales que cazaban a los indígenas cabécares y los llevaban a lo más alto de la montaña para devorar sus carnes y huesos, con sus filosos picos y garras.

Un día, un joven indígena del clan nama, preocupado por todos sus hermanos cabécares que perdieron la vida en manos de estos feroces animales, decidió buscar la solución y eliminar a las águilas que tanto terror habían metido en todo el territorio. Con este propósito, decidió ir donde el jawa a consultar.

El sabio jawa le dijo al joven que era muy peligroso enfrentarse con esos animales y que para poder hacerlo, debía guardar una dieta estricta. El joven obedeció al anciano, y después de una semana, regresó donde el anciano. Cuando llegó a la casa del jawa, había una enorme canasta hecha de bejuco bien tejido y el anciano le dijo que si quería salvar a sus hermanos cabécares, debía de meterse en esa canasta. El joven se metió en esa canasta y el anciano jawa colocó la canasta en el patio.

En ese momento, bajó un águila y agarró la canasta con su afiladas garras, llevándose al joven que estaba adentro. El águila lo llevó a una distancia bastante larga, pero decidió descansar a la mitad del camino. Colocó la canasta en unas enormes rocas que estaban en la parte más alta de la montaña, volvió a agarrar impulso y subió más alto, donde estaban los pichones y el águila hembra. Cuando el animal llegó, puso la canasta en el

nido y los pichones corrieron y picotearon con fuerza la canasta, pero no lograron romperla. Cansados, los pichones se acostaron.

El joven estaba asustado, pero tenía mucho coraje y empezó a observar muy bien a las águilas para ver cómo podía matarlas, pero no encontraba la forma. Cayó la noche y las águilas se acomodaron en unas rocas a dormir. Una se acurrucó hacia la derecha, la otra hacia la izquierda, y entonces, el joven aprovechó para salir cuidadosamente de la canasta y se fue acercando muy despacio con su bastón en la mano. Cuando llegó lo más cerca que pudo, le dio al águila macho en la cabeza y enseguida cayó de lo más alto de la montaña. Le dio también por la cabeza a la hembra, pero esta no murió y quedó guindando en la roca. El joven se armó de valor y mató a los pichones. Cuando acabó con esos animales, bajó desde lo más alto de esa montaña a dar la noticia a todos de que ya no tenían por qué tener miedo. Todos celebraron muy contentos y sintieron alivio y paz al enterarse de la muerte de las águilas, que tanto daño les hicieron. También, celebraban la valentía del joven héroe que puso su vida en peligro para salvar a todos los cabécares que habitaban en ese lugar.

Según los cabécares, en la actualidad se puede observar esa montaña que se llama “Cerro del águila” y se puede ver la figura de un águila que brilla como el oro cuando el sol se asoma por las mañanas, más nadie puede llegar a ese lugar, porque se queda perdido en la montaña y nunca encuentra el camino de regreso a casa.





5° año

Escuela: Nuestra Señora de Sion
Directora: Digna Quesada Gomes
Docente: Linette Serrano Cordero
Bibliotecóloga: Yoisi Solano Sandí

La niña y las flores

Había una niña llamada Lina, que tenía cáncer y su mamá iba día y noche al hospital a verla. Un día martes, su mamá fue como de costumbre, y la niña ya no estaba. La mamá, en lo primero que pensó, fue que su hija había muerto y ya la habían trasladado a otro lugar. Se fue llorando a preguntar dónde estaba su hija y le dijeron que estaba comiendo en el cuarto 27.

Su mamá fue corriendo al cuarto y la abrazó como nunca. Empezó a llorar en su regazo y le dijo que la amaba y siempre estaría ahí para apoyarla. Después, la mamá se fue a su habitación. Lina se durmió, eran las 9:30 pm y la niña empezó a soñar, fue un momento fantástico! Ella vio un mundo de colores: rojo, amarillo, morado, verde y azul.

Llegó al primer mundo, el mundo color rojo, era el color del amor. Las flores de ahí defendían y enseñaban lo que era el amor. La flor Mérida era la Reina de ese país y cuando las flores la vieron, dijeron: -¡Oh no! ¿Estás enferma? ¿Qué tienes? Lina dijo: -¡Tengo cáncer! Las flores decidieron enseñarle el amor. Lina lo reconoció, lo sintió y dijo: -¡eso es lo que mi mamá siente por mí! -¡Sí, eso es! -dijeron las flores. -¡Wow! -dijo Lina. Entonces se despidieron y Lina se fue, sabiendo lo que su mamá siente por ella.

Luego, Lina pasó al mundo color amarillo y se dio cuenta que las flores de ahí enseñaban el respeto y se lo quisieron enseñar a Lina. Lina dijo: -¡Hola! Y las flores respondieron: -¡ven con nosotras, te enseñaremos lo que es el respeto!

La reina Marcia, que era la Reina de ese mundo le preguntó: -¿qué tienes princesa? Lina dijo: -¡tengo cáncer! Y la flor dijo: -¡Ay pobrecita! Lina y las flores siguieron su camino. Estas le enseñaron y le hablaron sobre el respeto y cuando Lina entendió dijo: -¡eso era de lo que me hablaba mi mamá, ahora es más claro para mí! Las flores preguntaron: -¿por qué? ¿Qué te decía tu mamá? -Mi mamá me decía que me tengo que dar a respetar y yo respetar a los demás. Las flores se miraron unas a otras y dijeron entre sí llorando: -¡princesa estás lista para ir a otro mundo!

Así, Lina se fue al mundo color morado. Las flores de ahí adoraban y amaban la palabra "ser como eres". Lina, como era una niña respetuosa, las saludó y les dijo: -¡Hola! Ellas la saludaron y la invitaron a saber qué significa "ser como eres". Lina dijo: -¿qué es eso? Y las flores le contestaron: -eso es que tú no tienes que cambiar cómo eres, solo por caerle bien a una persona. Lina dijo: -¡Wow! es maravilloso, eso también me lo dijo mi mamá! Las flores le preguntaron: -¿Cómo, Lina? Y ella dijo: -sí, mi mamá me había dicho que yo no tenía que cambiar como soy por ser amiga de Sofía. Las flores le preguntaron a Lina quién era Sofía y ella les contó que

era una amiga, pero ya no eran amigas porque ella se tuvo que ir de la escuela por el cáncer. Las flores y Lina siguieron su camino.

Bueno, ya era hora de que Lina se fuera al mundo color verde, en ese mundo adoraban la paz. Lina preguntó: ¿qué es la paz? Y las flores le dijeron: -la Paz es ser alguien que es muy paciente. Lina dijo: -mi mamá me dijo eso. Las flores preguntaron: -¿cómo Lina? -¡Sí, mi mamá me dijo que tenía que ser paciente con mi enfermedad! Las flores le dijeron: -ya está lista para ir a otro mundo.

Lina se fue y llegó al mundo color azul. Las flores de ahí creían en la fe. Lina les preguntó: -¿qué es eso? Y las flores le respondieron: -¡La fe es creer y desear que algo va a pasar alguna vez! Lina les dijo: -¡es algo parecido a lo que me dijo mi mamá! Entonces, las flores le preguntaron: -¿qué te dijo tu mamá? Y Lina les dijo: -que tenía que tener fe y esperanza por curar mi enfermedad. Las flores empezaron a llorar...

Lina, sin entender, vio a lo lejos una luz. Se fue caminando hasta que despertó de su sueño. Volvió a ver su palpito de corazón y vio una línea; o sea, ya su corazón no latía. Vio a su alrededor, a su mamá, a los doctores que la apoyaban en su proceso y a su familia... Lina murió por el cáncer, pero murió sabiendo lo que es el amor, el respeto, ser como eres, la paz y la fe.

Moraleja: aprende cosas maravillosas y crecerás feliz. Lina, con esa enfermedad, logró algo fantástico, seguro su alma está feliz con Dios.





5° año

Escuela: Teodoro Picado Michalsky
Directora: Viviana Martínez Martínez
Docente: Marcela Somarribas Zúñiga
Bibliotecóloga: Nacira Núñez Campos

Aventura espacial

DRE ZONA NORTE - NORTE
Wendell Chavarría Rivas

Esta historia comienza en el espacio exterior. Sí, ese lugar que aún no se termina de conocer, inhóspito y oscuro.

Nuestro protagonista, Jonathan, está con sus compañeros en la estación espacial y escuchan un ruido proveniente de la sala de generadores, así que Jonathan va a revisar y se encuentra con una catástrofe: un reactor está roto y esto ocasionó que una pequeña grieta se abriera en el piso.

Él, al ver esto, intenta ir a avisarles a sus compañeros, pero el sistema de seguridad se activa, cerrando todas las puertas de la estación y dejando encerrado a Jonathan en la sala de generadores. La nave está a punto de explotar, así que Jonathan tuvo que tirarse por el hueco y justo después, la máquina estalla en mil pedazos.

Jonathan sabía que sobrevivir en el espacio sin compañía ni recursos, iba a ser difícil, pero no imposible. Está flotando en medio del espacio, cuando de repente ve un planeta, así que flotando se dirige hacia él para aterrizar y tocar tierra firme. De inmediato, se da cuenta de que aquel planeta tiene vida y habitantes, algo que era prácticamente imposible.

Aquellos seres le dan la bienvenida como si se tratase de un rey; con frutas, bebidas y muchos otros alimentos, pero aquella dicha dura casi nada, ya que Jonathan muy pronto cae en cuenta de algo espeluznante: todo había sido una alucinación, provocada quizá por el impacto que habría ocasionado el percance explosivo en la estación espacial.

Así, Jonathan se da cuenta que aún está varado en medio del espacio y que quizá nunca escape de él. Lo que sí tiene claro es que su final depende sólo de sí mismo.





Escuela: Estado de Israel
Directora: Nuria Courrau Quesada
Docente: Marcela Hernández Retana
Bibliotecóloga: María Elisa Navarro Carranza

El elefante invisible

Cuento Ganador del Premio Comunidad
Categoría: El personaje más creativo

Había una vez un elefante llamado Runy, quien era amigo de todos los animales de la selva donde él vivía, pero tenía un problema: no sabía tomar decisiones, sus amigos siempre le decían lo que tenía que hacer, cosa que lo tenía muy triste, pues él quería tomar ya sus propias decisiones y no depender de sus amigos.

Artemisa, la diosa que cuidaba los animales, vio a Runy angustiado y pensó: “él no sabe tomar decisiones, lo ayudaré”. Así que Artemisa lo convirtió en un elefante mudo e invisible para que nadie lo viera y tampoco pudiera pedir ayuda a nadie.

Runy siempre viajaba con sus amigos elefantes a lugares cercanos a la selva, sin embargo, ese día no pudo acompañarlos pues sus amigos no lo encontraron ni lo escucharon, por el hechizo de Artemisa. Entonces, Runy tuvo que realizar su aventura solo, sin la compañía de sus amigos elefantes quienes lo tenían mal acostumbrado a decidir todo por él. -Ni modo, al mal tiempo buena cara ;se dijo Runy-. Aprenderé a sobrevivir solo.

Empezando el día, Runy el elefante invisible, tenía mucha hambre, así que recordó que su amigo el mono Tití, comía bananas de un árbol que estaba cerca de su hogar. Al llegar, se encontró con dos racimos de bananas, uno estaba verde y otro amarillo, así que Runy tenía que decidir de cuál racimo tomar la banana. “Creo que va a ser una decisión muy difícil”, pensó. Tomó un banano de cada racimo y los palpó y los olió cuidadosamente y se dijo: -Definitivamente, no es tan difícil como yo creía. Este se siente más suave y huele más rico, así que este amarillo es el que me debo comer.

Después de comerse la sabrosa banana, Runy sintió mucha sed pero el problema era que el único lugar donde había agua era en el río y éste estaba un poco lejos, así que debía ponerse en camino cuanto antes para que no le cogiera la noche. Horas después, se topó con dos caminos: uno angosto con muchos arbustos y algunas espinas, y otro amplio con muchas flores a su alrededor. Runy sintió una gran angustia pues nuevamente debía tomar otra decisión.

- Ay qué angustia, si mis amigos estuvieran aquí ellos sabrían qué camino tomar, ellos sabrían elegir la mejor decisión -se dijo Runy. Luego de pensar un poco, Runy pensó: “debo analizar bien qué camino tomar, si me voy por el camino lleno de arbustos y espinas puede ser peligroso porque no puedo ver con claridad y puedo caer en un precipicio, pero si me voy por el camino amplio y hermoso de las flores, puedo ver con claridad por donde voy y además puedo apreciar el aroma floral, así que me decidiré por este último”. Así lo hizo y continuó su travesía. Runy tardó unas horas

en llegar el río, pero finalmente lo logró. Sin perder tiempo sació su sed y se puso a descansar a un lado del río hasta sentir sueño. “Si me duermo aquí un rato, me voy a despertar en la noche y me dará un poco de miedo regresar con la oscuridad de la selva, así que mejor regresaré de prisa a mi casa y descansaré tranquilo en ella”, pensó.

Runy se puso en camino de regreso a su casa, de prisa y sin distraerse. Por fin llegó a casa y se acostó a dormir. Artemisa observó todo lo ocurrido con el viaje de Runy y pensó que ya el elefante había aprendido a tomar decisiones, por lo que le devolvería su voz y le quitaría el ser invisible.

Al amanecer, el elefante Runy fue a buscar a sus amigos y todos lo recibieron muy contentos y lo invitaron a realizar un nuevo viaje. Runy entendió que no era tan difícil tomar sus propias decisiones y que solo debía pensar un poco antes de actuar. Finalmente, Runy había aprendido su lección y decidió tomar sus propias decisiones para el resto de su vida.





6° año

Escuela: Barroeta
Directora / Docente: Melina González Rodríguez

Mi abuelo

Cuento Ganador del Premio Comunidad
Categoría: La Historia con mejor mensaje

Estaba yo sentado debajo de aquel árbol donde me subía a recoger guabas cuando era más carajillo, y de un pronto a otro, escuché a mi abuelo allá abajo cantando a grito pelado canciones de las de antes, de esas que hoy casi nadie escucha, porque al que le gustan lo tachan de maicero. Sonreí y me sentí tan orgulloso de él, que hasta ganas de cantarme unas rancheras me dieron.

Mi abuelo siempre en su caballo, con su sombrero lleno de sudor y sus manos con tierra de tanto trabajar. Si ustedes pudieran verlo, se darían cuenta de que no miento cuando les digo que es el mejor de todos. Su gran corazón me anima a ser una buena persona; su valentía y coraje me enseñan que, siendo trabajador y honrado, todo puedo lograrlo. Recuerdo cuando me enseñó a montar a caballo. Al principio, estaba nervioso y asustado, pero él, con su paciencia y amor, me guió paso a paso. “Tranquilo, hijito, el caballo siente tu miedo. Respira hondo y confía en tí mismo”, me decía. Esas palabras no solo me ayudaron a montar a caballo, sino que también se convirtieron en un mantra en mi vida.

Y es que limpiar las monturas y alimentar el ganado, para mí, es mejor que estar siempre sentado con el teléfono en la mano. Las mañanas con él en el campo son inolvidables. Desde muy temprano, cuando el sol apenas empieza a asomarse, ya estamos listos para empezar el día. El aroma del café recién hecho, el canto de los gallos, y el sonido de los cascos de los caballos en el suelo se mezclan para crear una sinfonía que solo el campo puede ofrecer. Y vieran qué felicidad me da cuando llega el fin de semana y ese señor me llama para darme unas palmadas y me dice que se siente orgulloso de mí. Orgulloso me siento yo, cuando me topo con algún señor de los de antes y me dicen que a mi abuelo yo me parezco bastante. No hay mayor cumplido que ese.



Cuánto diera yo por llegar a ser como él. Su humildad, su fuerza y su amor por la vida son cualidades que aspiro a tener. A veces, cuando estoy solo en el campo, cierro los ojos y me imagino cómo sería ser él, sentir lo que él siente y ver el mundo a través de sus ojos. Es una aspiración que me impulsa cada día. Para terminarles mi historia, mi nombre es Maximiliano y mi abuelo se llama Yoni.



5° año

Escuela: Mercedes Sur

Directora / Docente: Gabriela Corrales Ramírez

Bibliotecóloga: Evelyn Rojas Guzmán

Estrella fugaz

Cuento Ganador del Premio Comunidad
Categoría: El cuento más original

Estrella, era un gato blanco que vivía junto a su dueño. Este a la vez, tenía de compañía un perro y un loro. Estrella siempre soñaba con ir al espacio; soñaba dormido, soñaba despierto. Soñaba, soñaba y soñaba, cada día con más ganas de poder hacer realidad su gran sueño de volar por el espacio. Galletas, el loro, le dijo en tono fuerte: -No sueñes mucho, que al final probablemente ni lo consigas.

Estrella, ignoró por completo el comentario del loro, de todas maneras, pensaba que su vejez y su amargura lo habían hecho perder las ilusiones. Decidió seguir así su camino. En la otra cara de la moneda, teníamos al perro Espaik, quien de manera entusiasta le decía: -¡Sigue tus sueños Estrella, algún día lo lograrás!

Cuando Estrella ya estaba cansado de luchar, de intentar construir su sueño, su dueño decidió apoyarle también, ya que sabía que solo tenemos una vida para alcanzar todo aquello que nos proponemos. Motivado, Estrella hizo una nave espacial para emprender el viaje hacia su sueño. No fue fácil despedirse de sus amigos, pero solo así podría lograrlo. Sabía que extrañaría mucho a todos. Cuando su nave por fin despegó, sólo observó algo negro, después poco a poco se fue convirtiendo en blanco y pensó: -Mmmm, ¡Qué raro, pensaba que el espacio era todo negro! ¿Y si en realidad es blanco?

Cada vez, el color blanco se apoderaba más de aquel vacío, más brillante. Así, pasaron varios minutos, hasta que el blanco poco a poco se fue oscureciendo y de pronto, se oscureció todo. Fue entonces cuando pudo observar a su dueño, Galleta y Espaik, juntos llorando frente a una tumba. Con curiosidad se acercó y pudo notar que quien estaba ahí, era él. Y así notó que su plan de creación de la nave espacial, falló y explotó con él adentro. Cuando pudo observar, a su derecha se encontraba la muerte, esperando para llevarle a su descanso eterno.



Escanee este código QR para acceder a las Orientaciones para desarrollar la escritura narrativa en primaria, Biblioteca Virtual, Colección Fantástica y Antologías de Mi Cuento Fantástico.



Mi Cuento Fantástico
2024- EDICIÓN XIII

Mi Cuento Fantástico 2024 se realizó gracias a la colaboración de los siguientes aliados:

